

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA NEOLITIZACIÓN EN LA CUEVA DE NERJA (MÁLAGA-ESPAÑA): LA CERÁMICA DE LA SALA DEL VESTÍBULO

New perspectives on the neolithization at Cueva de Nerja (Málaga-Spain): the pottery from the Vestíbulo Hall

Pablo GARCÍA BORJA*, J. Emili AURA TORTOSA**, Joan BERNABEU AUBÁN** y Jesús F. JORDÁ PARDO***

* *Arqueòleg N. 15960 del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de València. Correo-e: paucanals@hotmail.com*

** *Departamento de Prehistoria i Arqueología. Universitat de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia. Correo-e: Emilio.aura@uv.es y Juan.bernabeu@uv.es*

*** *Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Senda del Rey, 7. 28040 Madrid. Correo-e: jjorda@geo.uned.es*

Recepción: 2010-05-27; Revisión: 2010-07-09; Aceptación: 2010-11-04

BIBLID [0514-7336 (2010) LXVI, julio-diciembre; 109-132]

RESUMEN: Se presenta un conjunto de cerámicas recuperadas en la sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja. Sus especiales características y la datación obtenida sobre un hueso de oveja plantean una temprana llegada a la cueva de grupos de colonos neolíticos con una cultura material difícilmente comparable con la de otros conjuntos de similar cronología. Por ello se toma en consideración la posibilidad de una vía de neolitización norteafricana. Parte del conjunto cerámico presenta numerosas afinidades con el documentado en la Cultura de las Cuevas Andaluza, por lo que parece lógico ligar la colección presentada con el proceso histórico que provoca el desarrollo de esta cultura.

Palabras clave: Cueva de Nerja. Neolitización. Cerámica. Cronología radiocarbónica.

ABSTRACT: This paper presents a collection of ceramic fragments recovered from the Vestíbulo Hall of Nerja Cave. The special features and the radiocarbon dating obtained on a sheep bone suggest the early arrival of groups of Neolithic settlers, whose material culture is hardly comparable to other assemblages of similar chronology. Thus, an alternative Neolithization process via North Africa is considered. Part of this ceramic assemblage has significant affinities with the ones documented for the Andalusian Culture of Caves, so it seems reasonable to link Neolithic groups like this one with the historical process leading to the development of this culture.

Key words: Nerja Cave. Neolithization. Pottery. Radiocarbon chronology.

Introducción

Los resultados obtenidos en las numerosas intervenciones arqueológicas que se han realizado en la Cueva de Nerja a lo largo de la segunda mitad

del siglo XX constituyen un referente a la hora de analizar el proceso de neolitización en el sur de la península Ibérica. De hecho, la interpretación de la documentación recuperada ha abierto diversos debates que siguen manteniendo actualidad. En este

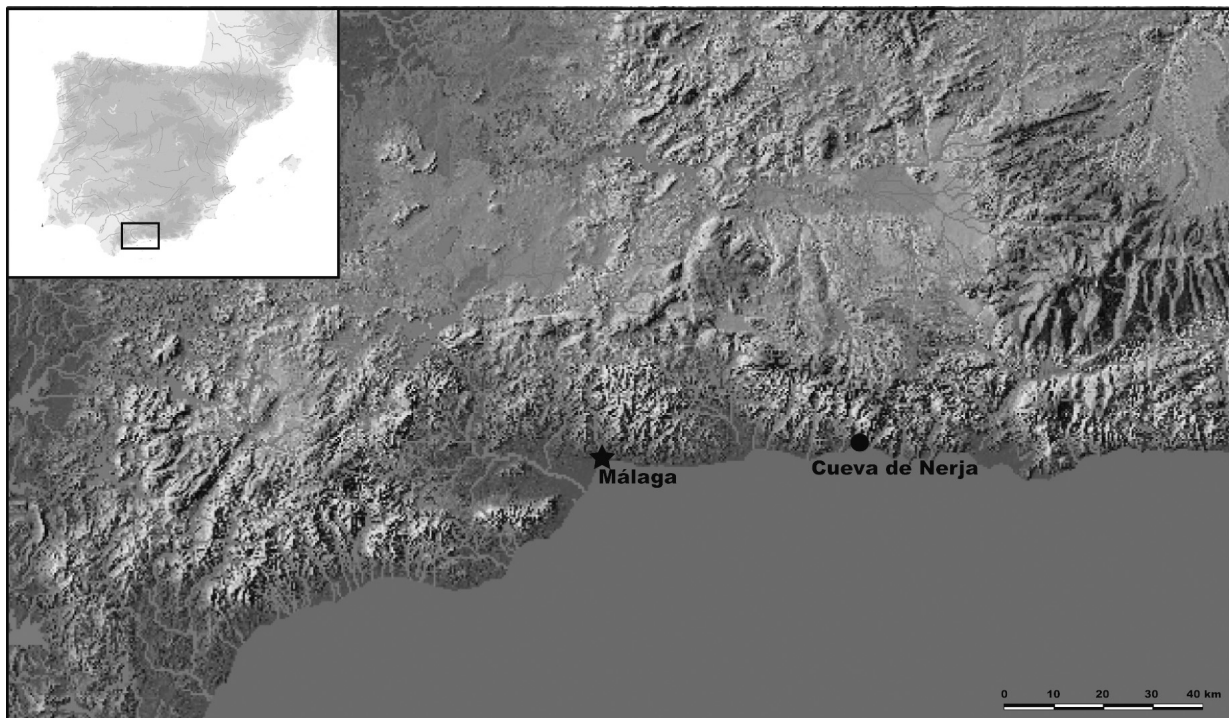


FIG. 1. Localización de la Cueva de Nerja.

contexto, los estudios que se vienen realizando sobre los materiales arqueológicos recuperados en las intervenciones dirigidas por F. Jordá Cerdá entre los años 1982-1987 en la sala del Vestíbulo (Aura *et al.*, 2005) pueden aportar nuevas perspectivas a esta discusión. En este trabajo se presenta de forma exhaustiva la colección cerámica recuperada, que constituye una muestra corta, pero significativa, de las ocupaciones correspondientes a los momentos más antiguos del Neolítico en el yacimiento.

1. La sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja

La Cueva de Nerja está situada en el extremo occidental de la provincia de Málaga, en el término municipal de Nerja (Fig. 1). Sus galerías externas contienen una importante secuencia litoestratigráfica y arqueológica (salas de la Torca, de la Mina y del Vestíbulo), abarcando el Pleistoceno superior final y gran parte del Holoceno (Jordá Pardo y Aura, 2008).

La sala del Vestíbulo ocupa el extremo meridional de una amplia boca en forma de media luna que permitía el acceso a las primeras salas (Fig. 2). El talud, los posibles colapsos y la topografía de todo este arco externo resulta difícil de reconstruir por las transformaciones producidas desde 1959 para facilitar los accesos a las galerías interiores. Posiblemente, estas obras han podido sellar el yacimiento externo, como ya hemos referido en alguna ocasión (Aura Tortosa *et al.*, 2010). Los datos manejados en este artículo proceden de un área de algo más 12 m², adyacente a los cortes abiertos entre 1959-63. Aunque ya se ha descrito en otros trabajos, conviene recordar que la primera de las capas reconocidas (NV-1) en las excavaciones dirigidas por Jordá no corresponde con el techo del depósito original de la sala, pues buena parte del registro de la Prehistoria reciente había sido rebajado en las campañas mencionadas más arriba. En 1987 seguían conservándose en otro sector de esta sala una muestra de estos sedimentos en su posición original, llegando a alcanzar

aproximadamente 1 m por encima de la cota de inicio de nuestra capa NV-1 y quedando sellados por una corteza estalagmítica que garantizaba su integridad (Jordá Pardo, 1986). Realizada esta aclaración, nuestra capa NV-1 tuvo, por tanto, la condición de capa *superficial* entre 1963 y 1982. La capa NV-2 y NV-3 sólo fue excavada en unos 5 m², las bandas 3-4 de los cuadros C-D y una estrecha banqueta-testigo de las anteriores excavaciones, a los que se añadieron 2 cuadrículas más (D5 y D6). La potencia media de estas unidades oscila entre los 20 cm de NV-2 y los 0-25 cm de NV-3.

1.1. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica

El final de la secuencia pleistocena del Vestíbulo se caracteriza por una dinámica sedimentaria de alta energía, responsable de la superficie erosiva de carácter fluvial reconocida a techo de las capas que contienen materiales del Magdaleniense final mediterráneo (Jordá Pardo y Aura Tortosa, 2009) (Fig. 3). Su relleno conformó la Unidad 4 del Vestíbulo, constituida por un conchero (NV-4) de valvas de *Mytilus edulis*, cuya base fue datada mediante C14 convencional, en 10860 ± 160 BP (UBAR-153) (13100-12580 cal BP) y por AMS para el tercio superior: 10040 ± 40 BP (Beta-156020) (11800-11320 cal BP). Esta unidad contiene materiales epimagdalenienses y corresponde a los últimos momentos del Pleistoceno superior representados por el *Younger Dryas* y al inicio del Holoceno (Jordá Pardo y Aura Tortosa, 2009), teniendo en cuenta la reciente definición de la base de éste (Walker *et al.*, 2008). Estos depósitos se ven afectados por una nueva fase

erosiva, responsable de un hiato estratigráfico que se extiende cerca de 4.500 años durante el periodo del Holoceno inferior que culmina con el enfriamiento del evento 8.2 (Weninger *et al.*, 2006). Sobre esta superficie erosiva, se depositó la Unidad 5 (capas NV-3 a 1) con trazas mesolíticas dudosas

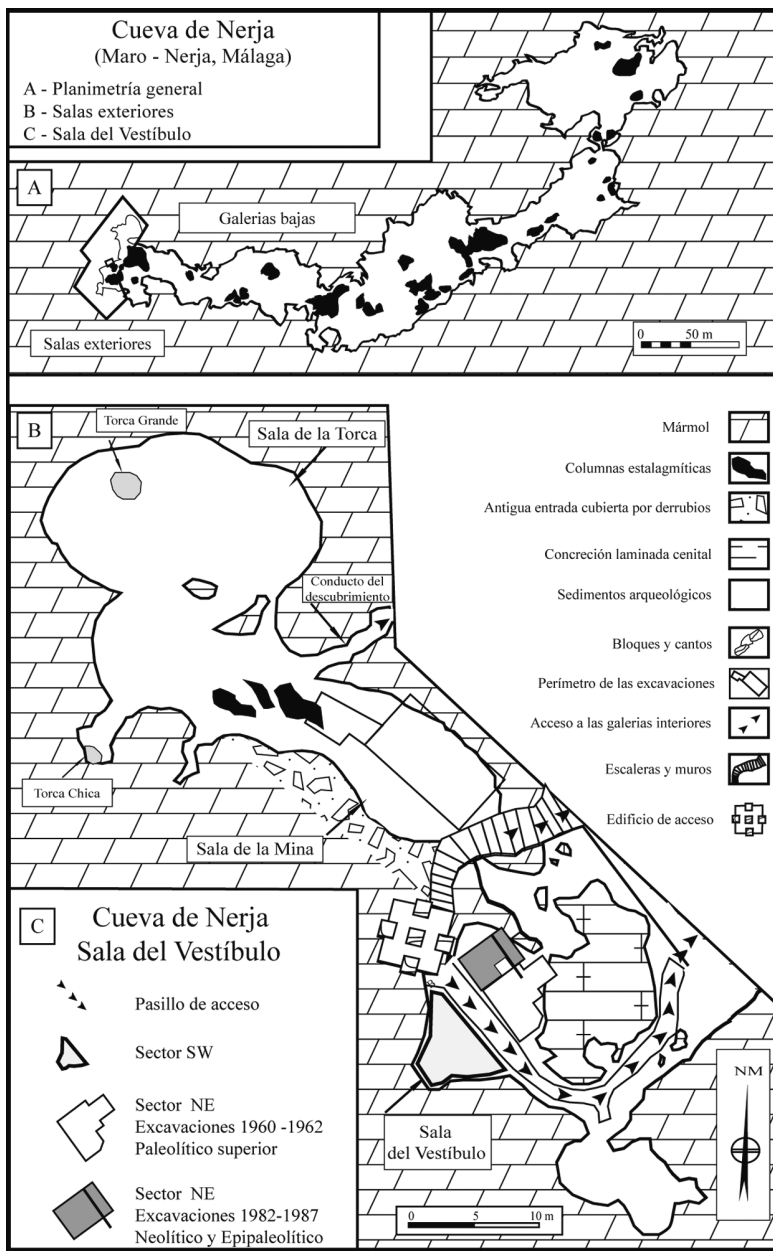


FIG. 2. Ubicación de la sala del Vestíbulo en la Cueva de Nerja.

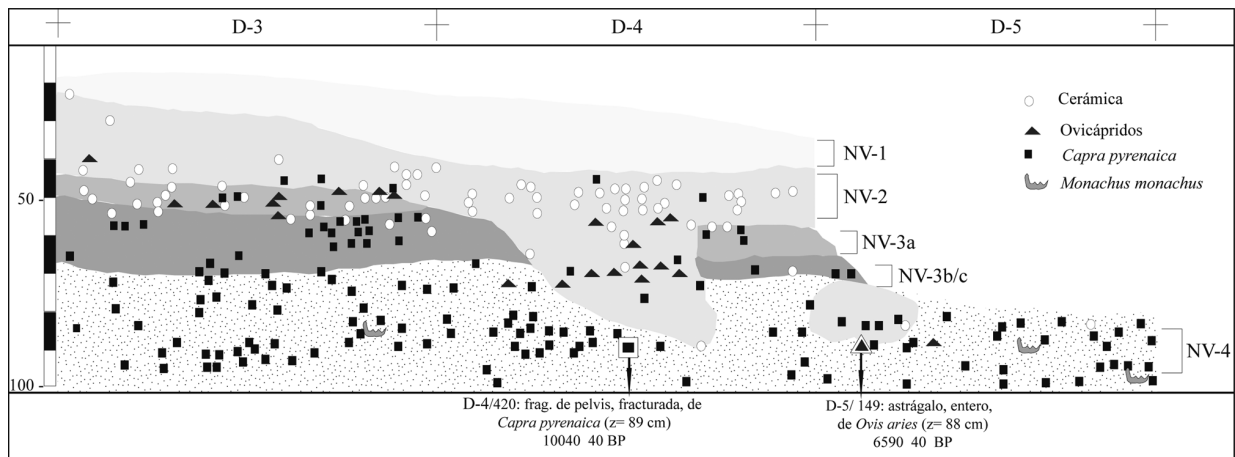


FIG. 3. Corte estratigráfico en el que se muestra la secuencia holocena de la sala.

y del Neolítico antiguo (Fig. 3). Este depósito se formó en pleno óptimo térmico del Holoceno medio, en la base de la cronozona Atlántica.

De este momento erosivo se han obtenido 2 fechas para la capa NV-3 que indican la presencia de carbones de una edad entre 7610 ± 90 BP (GifA-102010) ($8610-8250$ cal BP) y 7240 ± 80 BP (Ly-5217) ($8230-7910$ cal BP). Esta edad es prácticamente contemporánea de la *Fase A* del Mesolítico geométrico de tipo Cocina descrito en otras regiones (Martí *et al.*, 2009). Tras un nuevo hiato, de algo más de 600 años calendáricos, encontramos las primeras fechas correspondientes al Neolítico en la sala. En los niveles NV-1 y NV-2, la cerámica, la industria ósea, los adornos, la piedra pulida (representada más por adornos que por utillaje) y la fauna doméstica son comunes y constantes. A partir del tramo superior de NV-3 ya se documenta la asociación de restos de cerámica y fauna doméstica en un conjunto dominado por restos de especies salvajes. Su presencia se considera intrusiva como consecuencia del contacto irregular entre NV-3 y NV-2, ya que la coloración, integridad y marcas que presentan los restos de fauna neolítica –sobre todo la doméstica– estudiados por J. V. Morales y M. Pérez Ripoll son totalmente diferentes a los reconocidos en las faunas epipaleolíticas, aspecto que se repite también en la sala de la Mina (Aura *et al.*, 2009). La aparición de restos de fauna doméstica y de algún fragmento cerámico en el techo de NV-4 está ligada a estructuras –concentraciones de piedras y fosas– que arrancan en niveles neolíticos (NV-2) y

que afectan principalmente a los cuadros D4 y D5. Para la contextualización de los restos neolíticos de la sala del Vestíbulo, se ha realizado una datación obtenida mediante AMS (Beta-13157) sobre un resto de *Ovis aries* (D-5, 149), identificado por M. Pérez Ripoll, aparecido en una de estas fosas que arranca en NV-2, pero que cortaba NV-3 y el techo de NV-4 (Fig. 3). La fecha proporcionada es de 6590 ± 40 BP, calibrada mediante el *software* CalPal (May 2007) (Weninger *et al.*, 2007), a dos sigmas ofrece una horquilla de $5630-5470$ cal BC ($7580-7420$ cal BP). Estos datos apuntan que tras la formación de NV-3 se produjeron alteraciones postdeposicionales que cabe vincular con un cambio en la ocupación de la cueva, ya en momentos plenamente neolíticos.

Existe un buen número de dataciones radiocarbónicas sobre los contextos neolíticos de las diferentes salas del yacimiento, aunque han merecido una evaluación diversa (Jordá Pardo y Aura, 2008). Nerja no es ajena a los problemas que se han señalado sobre las fechas de los contextos arqueológicos del primer Neolítico en cuevas y abrigos (Fortea y Martí, 1985; Zilhão, 1993, 2001; Bernabeu *et al.*, 1999, 2001; Bernabeu, 2006). En estos trabajos se ha demostrado la ineficacia de datar agregados de carbón y la necesidad de identificar taxonómicamente aquello que se data. Los factores que afectan a la integridad de los episodios “transicionales” pueden dar lugar a que en un mismo nivel arqueológico se puedan encontrar elementos pertenecientes a fases diferentes y separadas en el tiempo y que

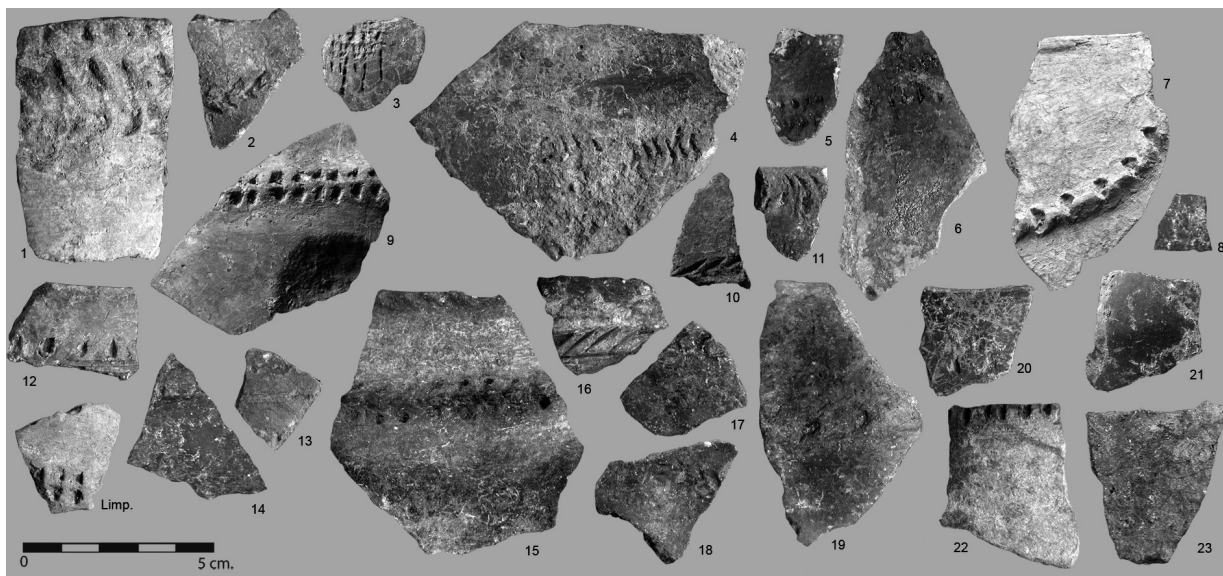


FIG. 4. Selección de fragmentos aparecidos en NV-1.

quedan superpuestas la una a la otra conformando su contacto un agregado. Estas situaciones, al igual que el reconocimiento de intrusiones o de restos de auténticas estructuras, no invalidan la fiabilidad de las secuencias arqueológicas, pero sí deben ser tenidas en cuenta a la hora de realizar dataciones y contextualizarlas adecuadamente, en relación con el problema que se pretende investigar.

Es necesario insistir en el cuidado que debe guiar la selección de las muestras a datar. En los contextos neolíticos deberán ser semillas o huesos no quemados, ambos de especies domésticas. En estos momentos de la investigación, las discusiones sobre el proceso de neolitización no pueden sustentarse sobre dataciones realizadas en: agregados de carbones, carbones no identificados, carbones de especies de vida larga o incluso de vida corta. Por tanto, en este trabajo no serán consideradas como determinantes las dataciones que no hayan sido realizadas sobre elementos domésticos de vida corta previamente identificadas por un especialista. Es por este motivo que la datación obtenida en NV-2 (Ly-5218) sobre agregados de carbón que proporcionó una fecha de 6420 ± 60 (Aura *et al.*, 1998) no puede ser considerada como representativa del nivel que data, pues no cumple los criterios anteriores.

Los resultados se presentan respetando el contexto de aparición, si bien su estudio permite considerar que la mayoría de los materiales neolíticos

de NV-2, NV-3 y las fosas que afectan a NV-4 corresponden a un mismo conjunto. De hecho, existen fragmentos de un mismo vaso cerámico repartidos a lo largo de las diferentes capas. En todo caso, NV-1 no tiene una integridad estratigráfica comparable al resto de capas, pues era el sedimento que se dejó en superficie tras realizar los rebajes para dar acceso a las galerías interiores en el momento de su descubrimiento, si bien la mayoría de sus materiales pueden ser encuadrados en momentos del Neolítico antiguo.

2. La cerámica de la sala del Vestíbulo

El volumen de material analizado asciende a 981 fragmentos cerámicos, repartidos del siguiente modo: 575 fragmentos en NV-1, 279 en NV-2, 97 en NV-3 y 13 en NV-4 (fosas), a lo que debemos sumar 17 fragmentos procedentes de diferentes limpiezas. Las pequeñas variaciones que se detectan con respecto a lo publicado (Aura *et al.*, 2005) responden a la aparición de algún nuevo fragmento en la revisión de otros materiales y de muestras de sedimento.

Siguiendo la propuesta metodológica utilizada para el estudio de colecciones cerámicas neolíticas del País Valenciano (Bernabeu *et al.*, 2009a), el estudio se ha dividido en dos fases: el estudio de los fragmentos (Figs. 4-6) y el de los vasos (Figs. 7-8). La

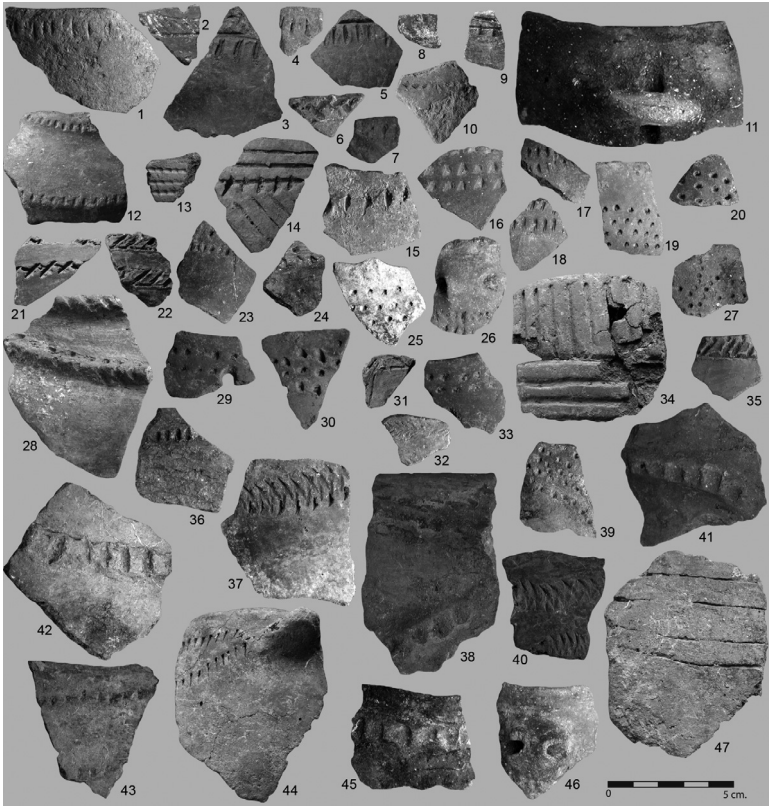


FIG. 5. Selección de fragmentos aparecidos en NV-2.

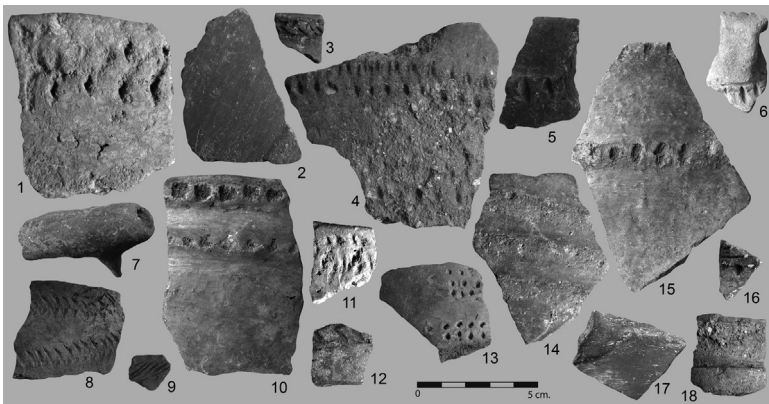


FIG. 6. Selección de fragmentos aparecidos en NV-3.

primera consiste en describir los fragmentos cerámicos con independencia de su tamaño y forma. La segunda, en establecer un número mínimo de vasos diferenciados entre el conjunto de fragmentos.

2.1. Análisis de los fragmentos cerámicos

La primera característica que presenta la cerámica recuperada en la sala del Vestíbulo es su elevada fragmentación y el mal estado de conservación de las superficies de los vasos, en general poco tratadas a excepción de algunos fragmentos decorados.

Del estudio de los 190 labios inventariados, destaca el elevado porcentaje de los redondeados frente al resto, con valores superiores al 70% en todas sus capas. Junto a los labios redondeados, se han documentado engrosados externos planos y engrosados dobles planos en NV-2; labios redondeados ondulados y planos en NV-2 y 3; biselados en ángulo en NV-1 y 2; y engrosados dobles redondeados, engrosados externos redondeados y biselados redondeados en NV-1, 2 y 3.

De los 133 bordes identificados, los no diferenciados ocupan un lugar preeminente en todas las capas, por encima del 70%. Los bordes rectos ocupan el segundo lugar con un total de 19 (14,2% del total). Finalmente, los bordes salientes ocupan el tercer lugar con 16 piezas documentadas, si bien en NV-1 se localiza la gran mayoría.

Sólo se han documentado 5 fragmentos de base, un ejemplar en NV-1 y 4 en NV-2. Las bases identificadas son: convexas y planas de pie macizo en NV-2, y cóncavas anchas y planas aplanadas en NV-1 y 2. Las bases cóncavas y convexas se relacionan con formas anforoides.

Se han contabilizado un total de 142 elementos de prehensión, destacando los cordones con un porcentaje del 64,7% sobre el total, siempre por encima del 60% en NV-1, 2 y 3 (Fig. 4: 7, 15 y 19; Fig. 5: 12, 28, 36, 38, 41, 42, 43

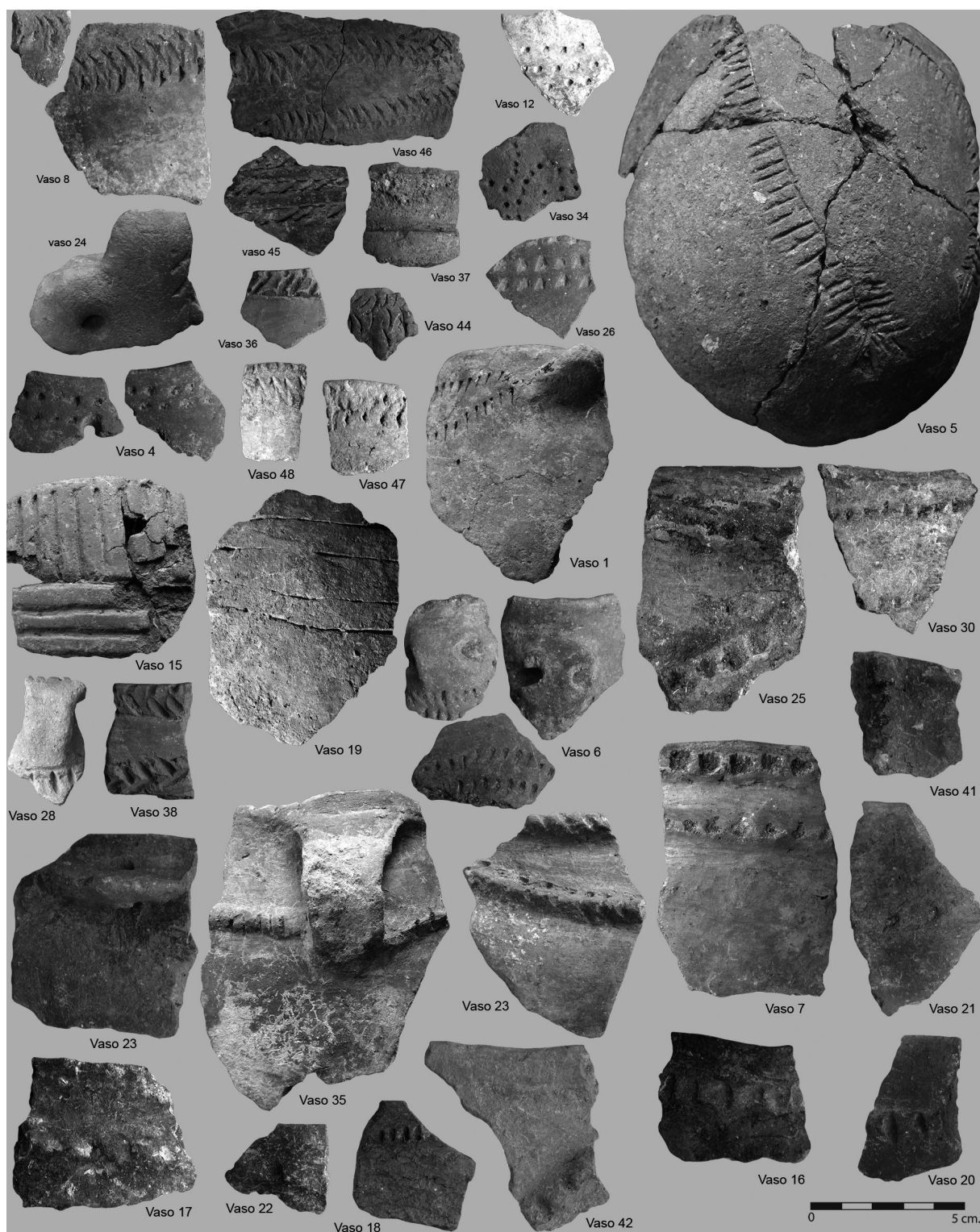


FIG. 7. Selección de vasos cerámicos diferenciados.

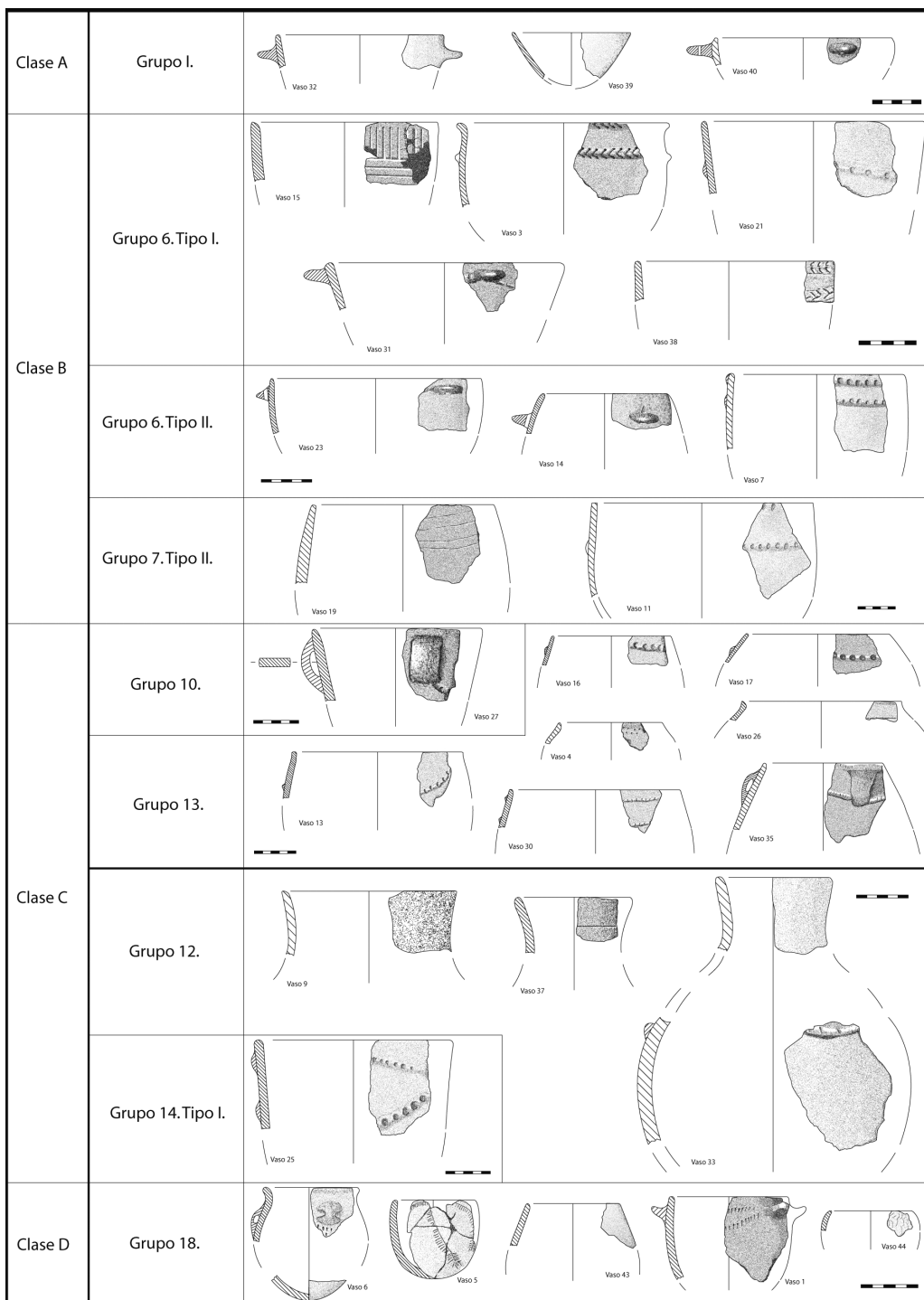


FIG. 8. Tabla tipológica de la mayoría de los vasos clasificables: escudillas (Grupo I); cuencos de perfil sencillo de forma abierta (Grupo 6 Tipo I); cuencos de perfil sencillo de forma cerrada (Grupo 6 Tipo II); cuencos bicónicos de perfil compuesto (Grupo 7 Tipo II); jarros (Grupo 10); recipientes con cuello (Grupo 12); ollas (Grupo 13); contenedores troncocónicos (Grupo 14 Tipo I) y microvasos (Grupo 18).

y 45; Fig. 6: 5, 10, 14 y 15). Tras los cordones se sitúan las asas de cinta, que aparecen en todos los niveles con un 14,8% del total, asas anulares (6,4%), lengüetas (4,95%), mamelones (2,83%), asas pitorro (2,12%) y un asa de tipo cazoleta en NV-1. Por capas, los porcentajes se mantienen regulares, con presencia esporádica de algún tipo específico. Destaca la presencia de 78 elementos de prehensión en NV-2, lo que supone el 54,9% del total para una capa que contiene el 27,6% de fragmentos de la colección cerámica de la sala. También cabe destacar la presencia de dos fragmentos que presentan asas pitorro. Una se corresponde con un asa pitorro con puente sin decorar aparecida en NV-3 (Fig. 6: 7). La otra apareció en NV-1 (Fig. 4: 4), presenta decoración impresa y la clasificaríamos como del tipo pitorro externo (Navarrete, 1970), aunque no está completa. La aparición de este tipo de asas en la colección resulta significativa, pues confirma su presencia en los contextos más antiguos de la cueva y del Neolítico andaluz.

Las técnicas decorativas, al igual que las anteriores variables, no presentan cambios significativos a lo largo de la secuencia de la sala (Tabla 1). La técnica mejor representada es la impresión, realizada sobre cordones (31,3%), en los labios (6,9%) o en el resto del vaso (29,5%). La segunda técnica mejor representada es la incisión (13,9%). Las cerámicas a la almagra (Fig. 4: 8, 14, 21 y 23; Fig. 5: 8, 24, 29, 33 y 39; Fig. 6: 2, 14 y 17) representan el 5,7%. Las decoraciones que incorporan en su interior pasta roja o blanca representan el 11,7% del total de técnicas, imponiéndose las incrustaciones de pasta roja (Fig. 4: 3, 9 y 17, Fig. 5: 2, 6, 7, 10, 17, 18, 23, 26, 31, 35, 40 y 46; Fig. 6: 3, 9, 12 y 18) sobre las de pasta blanca, sólo presente en un fragmento que combina ambos colorantes (Fig. 5: 2).

Una de las características más destacables de la colección es la variabilidad de los tipos de impresión, registrando un buen número de matrices decorativas.

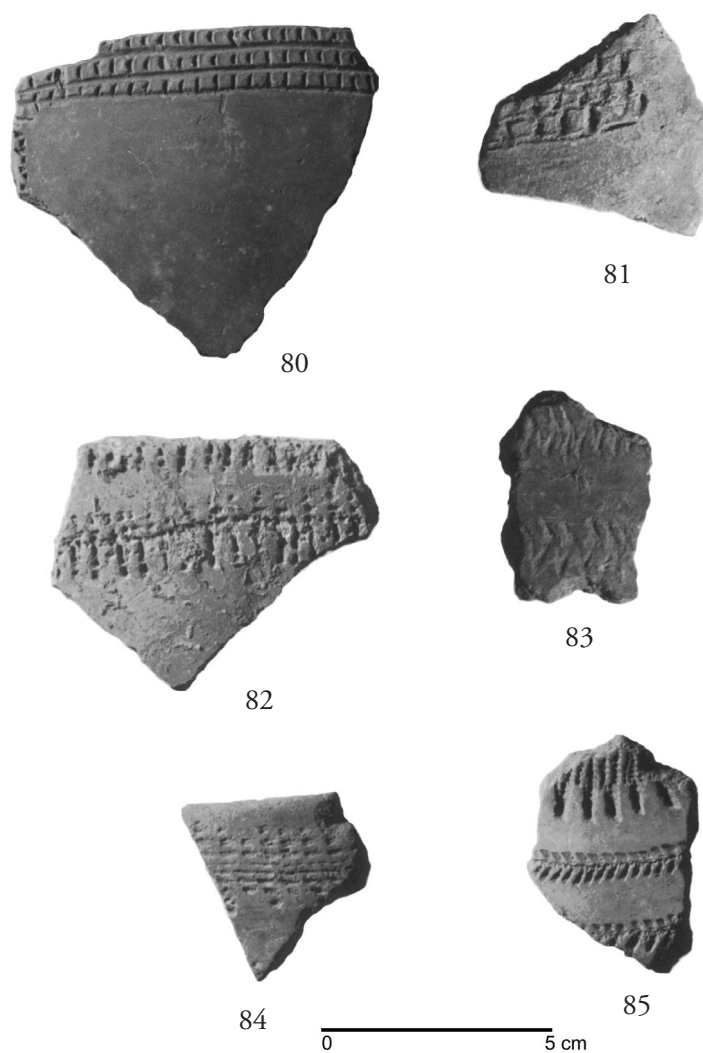


FIG. 9. Lámina de fragmentos cerámicos documentados en la Mina por Francisco Jordá Cerdá y Antonio Arribas Palau, según aparece en la memoria de las excavaciones de 1965 y 1966 (modificada para esta publicación por los autores: se ha eliminado el fondo y se ha incluido escala gráfica).

Destacan las realizadas con punzón y con instrumento de punta única, documentándose impresiones en forma de lágrima (Fig. 5: 44). Existen ejemplos de impresiones en forma de medio círculo en los que la experimentación no ha podido determinar si estamos frente a unguilaciones o impresiones de concha no dentada de pequeño tamaño, opción por la que nos decantamos en este caso (Fig. 7: vaso 44). También debemos destacar un pequeño fragmento cerámico con secuencia de impresiones continuas

	NV-I	%	NV-II	%	NV-III	%	NV-IV	%	Limp.	%	Total	%
Cordones lisos	0	0	2	1,361	1	1,449	0	0	0	0	3	1,064
Cordones impresos	14	25,926	48	32,653	23	33,333	0	0	3	9	88	31,206
Imp. concha no dentada	1	1,852	2	1,361	2	2,899	1	100	0	0	6	2,128
Imp. punta múltiple	1	1,852	2	1,361	0	0	0	0	0	0	3	1,064
Imp. punzón romo	5	9,259	15	10,204	7	10,145	0	0	0	0	27	9,574
Imp. punzón afilado oblicuo	2	3,704	6	4,082	2	2,899	0	0	2	18,18	9	3,191
Imp. espátula	6	11,111	12	8,163	3	4,348	0	0	1	9	22	7,801
Imp. instrumento con dos puntas	0	0	7	4,762	2	2,899	0	0	0	0	9	3,191
Imp. indeterminada	1	1,852	3	2,041	1	1,449	0	0	0	0	5	1,773
Incisiones	6	11,111	20	13,605	11	15,942	0	0	2	18,18	39	13,830
Almagras	6	11,111	6	4,082	4	5,797	0	0	0	0	16	5,674
Labios impresos	8	14,815	6	4,082	5	7,246	0	0	0	0	19	6,738
Incrustación pasta roja	4	7,407	17	11,565	8	11,594	0	0	3	27,27	32	11,348
Incrustación pasta blanca	0	0	1	0,680	0	0	0	0	0	0	1	0,355
Decoraciones	54	19,149	147	52,128	69	24,468	1	0,355	11	3,901	282	100
Frag. decor.	45	21,635	110	52,885	46	22,115	1	0,481	6	2,885	208	100
Total frag.	575	59,217	268	27,600	98	10,093	13	1,339	17	1,751	971	100

TABLA 1. Técnicas decorativas documentadas en el conjunto de fragmentos.

realizadas con instrumento de punta roma (Fig. 5: 13), la presencia de boquique o punto-y-rama (*sillon d'impressions*) no está documentada. Otro aspecto a destacar es la buena presencia de decoraciones pivotantes, siempre realizadas con instrumentos no dentados, destacando la existencia de decoraciones en *rocker* con concha no dentada (Fig. 4: 11; Fig. 5: 37 y 40; Fig. 6: 11 y 8) y con instrumento (Fig. 4: 1 y 4; Fig. 6: 1 y 4). También destaca la presencia de un buen número de fragmentos cerámicos que presentan cordones impresos, así como la combinación de las técnicas de la incisión e impresión en un mismo individuo.

En resumen, se trata de una colección cerámica con características propias del Neolítico antiguo impreso mediterráneo en su más amplia acepción, con algunas particularidades interesantes que retomaremos más adelante.

2.2. Análisis de los vasos

Se han identificado un total de 48 vasos (Tabla 2), aunque existen fragmentos decorados y formas

a la almagra que ofrecen serias dudas a la hora de clasificarlos como nuevos individuos; en definitiva, no es posible asegurar si pertenecen a otros vasos con tecnología, forma o decoración similares. Ante la duda, el criterio es el de no asignar un nuevo número de vaso. Los porcentajes de fragmentos decorados ya quedan representados en el apartado anterior.

El estudio de los vasos demuestra la presencia de fragmentos pertenecientes a un mismo individuo a lo largo de los tres estratos o niveles (NV-1, 2 y 3). Sin tener en cuenta el vaso 4, en el que hemos agrupado todos los fragmentos de almagra que no presentan ninguna característica propia que determine su consideración como vaso, hemos constatado que 10 contienen fragmentos en diferentes capas: los números 5, 6, 12, 38 y 46 presentan fragmentos cerámicos de NV-2 y 3; el vaso 21 contiene fragmentos de NV-1 y NV-3; los vasos 3, 26 y 35 presentan fragmentos de NV-1 y NV-2; por último, el vaso 8 aparece en todos los estratos. Basándonos en lo descrito hasta ahora, se puede concluir que gran parte de los materiales de NV-2, NV-3 y NV-4 corresponden a una única unidad, en la que NV-2

Vaso	I	II	III	IV	Limp.	Clase	Grupo	Tipo	Subt.	Dec.	Color
1		3				D	18			IMP.	SC
2	10					F				PLAST.	SC
3	2	1				B	6	II		PLAST.	SC
4	6	6	2			C	13	III	a	IMP.	ALM.
5		4	1			D	18			INC.	SC
6		9	1			D	18			IMP.	RR
7			1			B	6	II		INC.	SC
8	1	1	1			F				IMP.	SC
9	2					C	12			SD	SC
10	21					B	6	II		SD	SC
11			1			B	7	II		PLAST.	SC
12		5	1			F				IMP.	ALM.
13	1					C	13	III	a	PLAST.	SC
14		1				B	6	II		SD	SC
15		4				B	6	I		INC.	SC
16		1				C	13	I		PLAST.	SC
17		1				C	13	I		PLAST.	SC
18		1				F				PLAST.	SC
19		1				B	7	II		INC.	SC
20			1			F				PLAST.	SC
21	1		1			B	6	I		PLAST.	SC
22	1					F				PLAST.	SC
23		1				B	6	II		PLAST.	SC
24		1				F				IMP.	RR
25		2				C	14			PLAST.	SC
26	3	1				C	13			IMP.-INC.	ALM.
27		1				C	10			PLAST.	SC
28			1			F				IMP.-INC.	SC
29	1					F				PLAST.	SC
30		1				C	13	I		PLAST.	SC
31			1			B	6	I		PLAST.	SC
32		1				A	1			SD	SC
33	4					C	12	I	b	PLAST.	SC
34		2				F				IMP.	SC
35	1	1				C	13	I		PLAST.	SC
36		1				F				IMP.-INC.	RR
37			1			C	12	I		INC.	RR
38		1	1		2	B	6	I		IMP.-INC.	RR
39	1					A	I			SD	SC
40	1					A	I			SD	SC
41		1				F				PLAST.	SC
42		1				F				PLAST.	SC
43		1				D	18			SD	SC
44				1		D	18			IMP.	SC
45			1		1	F				IMP.-INC.	RR
46		1	1		1	F				IMP.	RR
47			1			F				IMP.	SC
48	1					F				IMP.	SC

TABLA 2. Número mínimo de vasos identificados en relación con el contexto de aparición de cada fragmento, clasificación tipológica según propuesta para País Valenciano (Bernabeu et al., 2009a) y la decoración general (IMP.: impresa; PLAST.: decoración plástica; INC.: incisa; SD: sin decoración) y la presencia de colorante (ALM.: almagra; RR: relleno de pasta roja; SC: sin colorante).

resulta la más íntegra si utilizamos la dispersión vertical de los fragmentos como indicador. Está constatada también la presencia en NV-1 de elementos de NV-2 (y viceversa).

Estos vasos presentan un grosor de paredes medio y fino, con superficies en su mayoría erosionadas. La colección cerámica viene marcada por el alto grado de fragmentación de las piezas que ha provocado que 17 individuos (35,4% de los vasos) queden encuadrados en la clase F o indeterminada. Dentro de los vasos con forma determinada (Fig. 8), la clase C es la mejor representada con 12 individuos clasificados (25%), seguida de la B con 11 individuos (22,9%). La clase D presenta 5 individuos (10,4%), todos decorados excepto uno, clasificados en su totalidad como microvasos. Por último, la clase A incluye 3 individuos (6,25%), que sistemáticamente aparece como menos representativa para los momentos más antiguos de la secuencia neolítica en la fachada mediterránea (Bernabeu, 1989).

La imagen que se desprende es la de una colección heterogénea en la que queda representada una vajilla con diversidad de recipientes, preferentemente hemisféricos simples. Quizás sorprende la abundancia de vasos pertenecientes a la clase B y la poca representación de contenedores del grupo 14, pero aun así, es una colección que entra dentro de los parámetros típicos del Neolítico antiguo mediterráneo.

Cabe destacar que en la clasificación tipológica realizada no quedan contempladas ciertas características de la colección que podrían incorporar algunas variaciones interesantes. Una de ellas es la presencia de dos picos vertedores con asa pitorro. Su pequeño tamaño y la similitud que presentan con otras pastas del conjunto nos ha llevado a no considerarlas como vaso. Tampoco cabe descartar que existan más vasos con decoración a la almagra de los contabilizados, pero son muchas las dificultades a la hora de identificar diferentes vasos a partir de fragmentos informes a la almagra.

2.3. Caracterización de la colección

La colección cerámica perteneciente a los primeros momentos del Neolítico antiguo de la sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja queda caracterizada de la siguiente forma:

- Gran variabilidad en los elementos de prehensión, documentándose cordones, asas de cinta, asas anulares, lengüetas, mamelones, asas pitorro y un asa de tipo cazoleta.
- Presencia muy significativa de cordones impresos, técnica decorativa mejor documentada a nivel de fragmentos y de vasos, apareciendo asociada a casi todos los tipos cerámicos. No se combinan cordones impresos con decoraciones impresas o incisas en el resto del cuerpo del vaso. Tampoco existe un patrón claro en su lugar de aparición dentro del vaso, documentándose cordones horizontales, verticales y oblicuos.
- Gran variabilidad en los tipos de impresiones, que presentan multitud de matrices resultado de la utilización de gran variedad de instrumentos. Destaca la ausencia de decoraciones impresas cardiales, de punto-y-rama, boquique o *sillon d'impressions* (existe un fragmento dudoso que presenta una secuencia de impresiones realizadas con instrumento). Sí están presentes las decoraciones pivotantes, entre las que destacan las impresiones en *rocker* no dentado. Las decoraciones impresas suelen aparecer bajo el labio, de forma aislada y siguiendo un recorrido horizontal, aunque también documentamos algunos casos de decoraciones cubrientes y oblicuas.
- Presencia de decoraciones impresas-incisas. La combinación de estas técnicas queda documentada en 5 vasos, y se produce compartiendo un espacio común. Suele aparecer la incisión limitando la impresión, aunque también sobre o bajo ellas.
- Importancia del colorante rojo en la decoración, tanto en las incrustaciones de pasta, como en los tratamientos a la almagra. Estas últimas aparecen desde los momentos más antiguos de la secuencia. La decoración a la almagra también aparece ligada a otras técnicas como la impresión o la incisión.

3. Nerja y el proceso de neolitización

Las particularidades regionales no pueden quedar al margen del análisis del proceso de neolitización

desde una perspectiva mediterránea occidental. Tampoco se puede obviar el modelo de expansión este-oeste, que conlleva la constatación de un origen externo de las principales plantas y animales domésticos presentes en los yacimientos europeos que se explican por el desplazamiento de población (Aberman y Cavali Aforza, 1984).

En la actualidad, este modelo integra dos modos distintos, si bien sincrónicos, de traslado poblacional que resultan fundamentales a la hora de explicar la difusión neolítica. Por una parte, parece indudable que existen movimientos de población vía marítima que explican la elevada velocidad del proceso (Zilhão, 1993, 2001) y que proporcionan también una explicación satisfactoria a la hora de abordar su aritmia (Guilaine, 2001). La elección de los lugares en los que se realizan los primeros asentamientos de grupos neolíticos vinculados a las ocupaciones pioneras parece estar ligada a la no presencia de grupos mesolíticos y a la búsqueda de espacios vinculados a zonas navegables. Es importante señalar que esta rapidez nos advierte que la segregación de grupos y su posterior traslado a larga distancia no se producen por la saturación del territorio como consecuencia de un aumento demográfico, sino por características propias de estos grupos (Martí, 2009).

Por otra parte, de forma paralela también se produce un movimiento de población que no implica desplazamientos a grandes distancias, provocado por el progresivo aumento demográfico y por el propio modo de vida de las pequeñas comunidades agrícolas. Es un modelo que comparte numerosas similitudes con el propuesto por Bogucki (2003) para parte de Europa central. El autor propone que la familia es la unidad responsable de la elección de las nuevas zonas de hábitat y de la disgregación del conjunto de la aldea, no constatándose la presencia de grandes poblados con múltiples viviendas que puedan llegar a colapsarse por la falta de recursos.

La ocupación exitosa de un nuevo territorio por un grupo de neolíticos implica su visibilidad arqueológica, expresada en la rápida aparición de diferentes enclaves en torno a una zona nuclear en apenas 100 años. Este periodo es más que suficiente para que el estilo decorativo cerámico de cada grupo sufra transformaciones, existiendo la posibilidad de que en ellas intervengan variables como la interacción con otros grupos humanos (neolíticos o mesolíticos). En función de en qué momento se

produzca cada nuevo desplazamiento, la cultura material que lleven consigo será más o menos afín a la de los primeros grupos llegados, existiendo la posibilidad de que parte de un mismo grupo aldeano sufra disgregaciones en diferentes momentos, no necesariamente unidireccionales, con lo que tampoco se debe descartar la posibilidad de encontrarnos frente a procesos de recolonización de territorios previamente ocupados por otros grupos, pues a día de hoy desconocemos en la mayoría de los casos si la elección de los asentamientos pioneros se realiza en función de qué áreas estén deshabitadas, o en relación con otros condicionantes que explicarían la no coincidencia con los grupos mesolíticos. Recientes estudios basados en campos tan dispares como la genética de las especies domésticas implicadas en el proceso de neolitización o las fechas C14 logradas sobre muestras de vida corta advierten de la complejidad existente al combinar las múltiples posibilidades que entran a formar parte del proceso de neolitización (Zeder, 2008).

3.1. *La neolitización de Nerja en el contexto peninsular*

Tanto el estudio estratigráfico como el estudio de los materiales y su propia cronología radiocarbónica muestran una clara distancia entre los equipos epimagdalenenses y los neolíticos; entre ambos episodios se constata la presencia de carbones cuya datación ha proporcionado fechas mesolíticas, aunque como ya se ha descrito en otro lugar, no existe certeza sobre el origen de estos carbones puesto que no ha sido posible aislar una unidad estratigráfica y arqueológica homogénea (Aura *et al.*, 2009). Por tanto, con los datos descritos en esos trabajos es posible descartar tanto la autoctonía del proceso de domesticación, como la dificultad de reconocer procesos de aculturación lo suficientemente dilatados como para quedar registrados arqueológicamente. Cabe plantear, por tanto, que la presencia de materiales neolíticos en el yacimiento debe ser explicada por la llegada de grupos neolíticos por vía marítima.

Este conjunto de materiales fue relacionado en su día con un Neolítico antiguo avanzado (Aura *et al.*, 2005), valorando la ausencia de cerámicas cardiales en relación con la secuencia del Neolítico valenciano (Bernabeu, 1989; Juan Cabanilles y Martí, 2002) y del núcleo granadino (Navarrete, 1976).

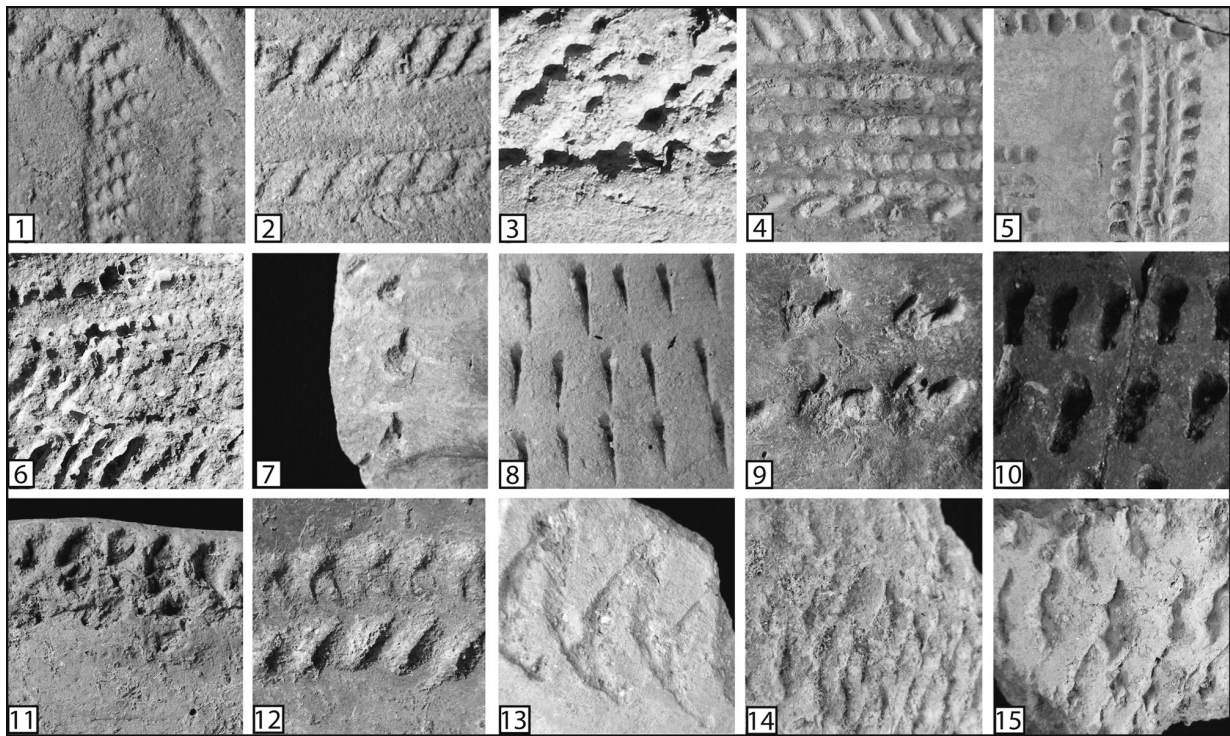


FIG. 10. *Detalle de algunas de las técnicas decorativas documentadas en la sala de la Mina: impresión cardial (1, 2 y 3), impresión de instrumento dentado o gradina (4, 5 y 6), impresión de punto y raya sin arrastre (7 y 8), impresiones diversas (9-12) y de concha no dentada (13-15).*

La significación cultural y cronológica de la cerámica cardial en Andalucía ha sido un elemento de discusión importante a lo largo de la historia de la investigación, constituyendo el elemento principal a la hora de definir el horizonte neolítico más antiguo (Navarrete, 2004). Lo cierto es que en la Cueva de Nerja, y en otras muchas andaluzas, los primeros niveles neolíticos presentan escasos fragmentos de cerámica impresa cardial. De hecho, en la sala del Vestíbulo no hemos documentado ninguno, pero sí existen en la sala de la Mina (Fig. 9: 84; Fig. 10: 1, 2 y 3; Pellicer y Acosta, 1997), aunque en escaso número. Con estas premisas, una parte importante de la investigación ubicó la neolitización de la zona occidental andaluza en un momento tardío del Neolítico antiguo, en relación con el horizonte post-cardial de Andalucía oriental. Con ello se explicaba la escasez de cerámicas cardiales por la cronología avanzada de los conjuntos. La posterior evolución

particular de los grupos neolíticos occidentales sería la causante del aumento porcentual en la producción de cerámicas a la almagra, asas pitorro, decoraciones inciso-impresas, etc., que caracterizan lo que se conoce como Neolítico Andaluz Occidental definido por Pellicer y Acosta (1997).

La lectura del conjunto neolítico recuperado en la sala del Vestíbulo no permite mantener una cronología tardía para el horizonte con el que se relaciona. Las propias características del mismo y la datación obtenida merecen una lectura diferente de la planteada en 2005 y conducen a nuevas hipótesis que expliquen adecuadamente la irrupción del Neolítico en la cueva, dentro del marco de los conjuntos cerámicos que aparecen en Andalucía y en la península Ibérica.

En este sentido, los materiales neolíticos de la cueva deben ser relacionados con la llegada a la costa malagueña de un pequeño grupo de colonos por

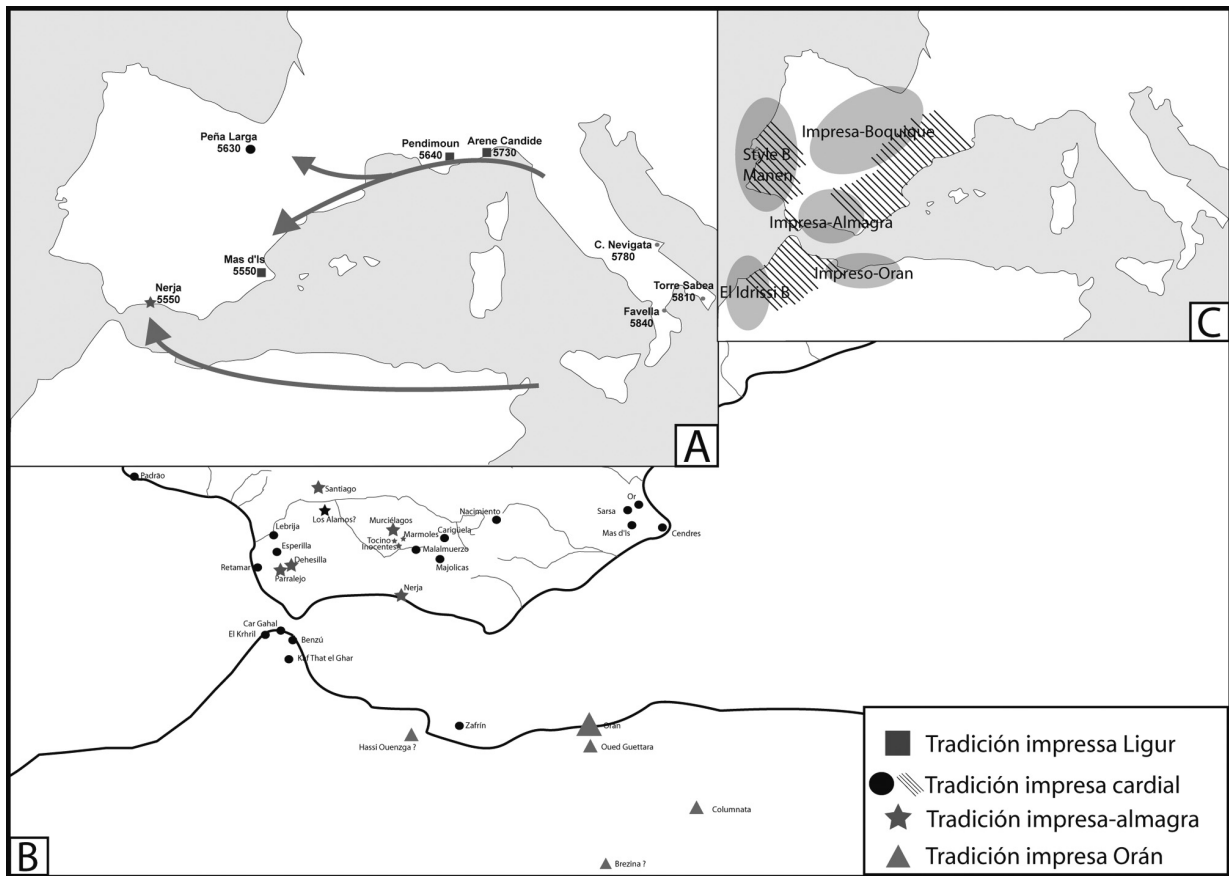


FIG. 11. Gradación de fechas este-oeste en el proceso de neolitización. Las fechas corresponden a la media obtenida en dataciones calibradas a dos sigmas sobre cereales, excepto Nerja y Peña Larga, esta última sobre ovicaprino doméstico (A). Diversidad de estilos existentes en la segunda mitad del VI milenio cal BC (B). Coexistencia de diferentes estilos decorativos en las cerámicas neolíticas de la península Ibérica y norte de África en la segunda mitad del VI milenio cal BC.

vía marítima, cuya procedencia desconocemos, pero que tienen una indudable filiación impresa mediterránea. Desconocemos en qué grado las características del conjunto cerámico son propias del núcleo de partida o son adquiridas como rasgo propio diferenciador a medida que avanza la secuencia, pero lo cierto es que en torno al 5500 cal BC, la Cueva de Nerja es habitada por grupos neolíticos, que con el paso del tiempo desarrollan un estilo propio en la producción cerámica que documentamos en una parte importante del territorio andaluz.

Las características de la colección cerámica no son fácilmente comparables con los conjuntos de similar cronología que han podido ser identificados

en la península Ibérica. La ausencia de cerámicas cardiales –testimonial en sala de la Mina– y su antigüedad desligan el inicio de la neolitización de Nerja de la cultura cardial definida para el País Valenciano. Por tanto, cabe reflexionar sobre las alternativas de explicación a la hora de rastrear el origen de los grupos neolíticos que habitaron la Cueva de Nerja.

Una de estas posibilidades es relacionar este primer momento con un horizonte *impreso* anterior al cardial clásico (Manen, 2000; Binder y Maggi, 2001; Maggi, 2002; Guilaine y Manen, 2002, 2007; Bernabeu *et al.*, 2009b) similar a las que se vienen documentando en diferentes yacimientos neolíticos del ámbito ligure

(Arene Candide, Arma dell'Aquila, Arma di Nassino o Grotta Pollera), sudeste francés (Peiro Signado, Grotte de Bize, Grotte des Féés, Pont de Roque-Haute, Pendimoun) o incluso del País Valenciano (El Barranquet), que obedece a una lógica expansión este-oeste (Fig. 11.A).

Cabe señalar que la relación de estos conjuntos impresos antiguos con los estilos definidos para el Neolítico antiguo del Mediterráneo europeo está siendo definida actualmente. En caso de ser sucesivos y no sincrónicos está resultando complicado detectarlos en los niveles de base de colecciones neolíticas que presentan amplias secuencias. Un ejemplo lo constituyen los estudios y revisiones que estamos realizando en el País Valenciano, donde las cerámicas que se ligan al mundo *impresso* antiguo ligur no se documentan en cuevas con amplias secuencias como la Cova de l'Or (Martí, 1977; Martí *et al.*, 1980), la Cova de les Cendres (Bernabeu y Molina, 2009) o la Cova de la Sarsa (Asquerino, 1978; Asquerino *et al.*, 1998; Pérez Botí, 1999; García Borja y Casanova, 2010), aunque sí aparecen en los yacimientos al aire libre de El Baranquet y Mas d'Is (Bernabeu *et al.*, 2009b). Estas dificultades de identificación y definición de importantes estilos como el cardial respecto de las colecciones impresas ligures no aconsejan descartar completamente una posible filiación del conjunto del Vestíbulo con los conjuntos impresos antiguos que se vienen documentando en la zona francesa y en el País Valenciano, pues tampoco es posible valorar de forma precisa sus relaciones; aunque en todo caso, cabe admitir que existen pocas afinidades. La aparición de un conjunto cerámico como el descrito en la sala del Vestíbulo desde los momentos más antiguos, con una notable presencia porcentual de la técnica de la incisión o de las técnicas aplicadas (cordones), la presencia dudosa y en todo caso testimonial de impresiones continuas realizadas con instrumento de punta única, la ausencia de la técnica de la impresión cardial, la frecuente asociación de diferentes técnicas en un mismo vaso entre las que destacan la incisión e impresión, la preferencia por el color rojo en el relleno de las decoraciones y en el tratamiento de la superficie de los vasos o la aparición de decoraciones pivotantes entre las que destacan las similares al *rocker* no dentado, ofrece escasa afinidad con los conjuntos impresos antiguos del sur de Francia y levante peninsular, o las típicamente cardiales de la península Ibérica.

En este contexto, cualquier explicación sobre el origen de los grupos neolíticos que se asientan en la Cueva de Nerja resulta todavía hipotética. La posibilidad de ligarla con la tradición *impressa* ligur supone admitir una importante mutación de su estilo decorativo en fechas muy tempranas y, además, no se conocen yacimientos intermedios en los que se documenten estos cambios. Por ello, con los datos actuales, quizás convenga retomar la hipótesis de una vía de neolitización meridional, bordeando la costa norteafricana, que ayude a contextualizar la aparición de colecciones impresas de cronología antigua con importantes paralelos en el suroeste de Italia: utilización de pintura roja, *rocker* no dentado, impresiones con múltiples matrices, combinación de incisión e impresión o menor importancia de la técnica cardial en fases antiguas, si bien tampoco se conoce ningún yacimiento intermedio con una cultura material similar a la que presentamos.

La propuesta de una vía de neolitización norteafricana se ha planteado en diferentes ocasiones (San Valero, 1942, 1946; Balout, 1955; Camps, 1974), pero la escasez de información detallada de los conjuntos y secuencias que deben marcar una gradación de yacimientos este-oeste por la costa africana condiciona cualquier planteamiento. Está documentada la presencia de cerámicas impresas en la zona de Túnez (Vaufrey, 1955: 250), cuya adscripción cronológica está en revisión (Ben Moussa, 2008). También se han constatado contactos de esta zona con Sicilia para la obtención de obsidiana (Amerman, 1985; Mulazzani, 2003). Otro aspecto a tener en cuenta es la presencia de decoraciones impresas pivotantes típicas del centro-sur de Italia en toda la zona norteafricana, incluso en yacimientos algo alejados de la zona de influencia marítima como Amekni (Camps, 1974) o el oasis de Brézina, cuyos materiales se asocian a corrientes del Atlas, aunque también presentan características propias de un Neolítico impreso (Aumassip, 1970). En la costa de Orán existen un buen número de yacimientos neolíticos con cerámica incisa e impresa (Camps-Fabrer, 1966; Vaufrey, 1955), cuya aparición puede ser explicada por difusión marítima. En los niveles 3, 4 y 5 del yacimiento de Hassi Ouenzga aparecen cerámicas de tradición impresa en niveles que podrían ser anteriores a Nerja (Linstädter, 2003), si bien son dataciones realizadas sobre carbones y no sobre elementos domésticos. Por último, en las costas

marroquíes se aprecian conjuntos impresos de similares características: es el caso de la fase C del yacimiento de Mugharet es Saifiya, con decoraciones en *rocker* no dentado e impresas de instrumento (Gilman, 1975).

La existencia de un núcleo de expansión neolítico a través del norte de África es una posibilidad que también se ha retomando en los últimos años para explicar la posible coexistencia de dos estilos cerámicos en la zona Portuguesa: el estilo A, caracterizado principalmente por la presencia de cerámicas con decoración impresa cardial, y el estilo B, caracterizado por la presencia de cerámicas con decoración incisa e impresa utilizando diferentes instrumentos con gran variedad de matrices y donde el color rojo está muy presente (Manen *et al.*, 2007). En la costa valenciana, la aparición de decoraciones en *rocker* y la utilización de colorantes para resaltar las decoraciones o para diseñar composiciones pintadas se han relacionado con la participación de, al menos, dos vías de neolitización: una caracterizada por las producciones cerámicas del ámbito ligur y otra vía norteafricana portadora de elementos visibles desde el sur de Italia (Bernabeu y Molina, 2009). En el territorio marroquí A. El Idrissi (2001) detecta la presencia de diferentes estilos cerámicos, unos vinculados al mundo cardial y otros vinculados a los estilos inciso-impreso con gran variedad de matrices, si bien la aparición de estas cerámicas se interpretan a partir de la llegada de grupos neolíticos precardiales por el centro de África (Daugas *et al.*, 2008; Daugas y El Idrissi, 2008), idea que se sustenta sobre la base de dataciones de carbones para contextos neolíticos, por lo que no deben ser tomadas en consideración.

Por todo ello, no podemos descartar la posibilidad de explicar los restos neolíticos, al menos parte de ellos, de la sala del Vestíbulo de la Cueva de Nerja por la llegada de un grupo de colonos vía norteafricana. La elevada cronología y la particular cultura material, poco afín a las publicadas para momentos sincrónicos en la península Ibérica y sur de Francia, permiten plantear esta posibilidad a modo de hipótesis de trabajo.

3.2. *La Cueva de Nerja en el contexto del sur peninsular*

La irrupción de grupos neolíticos y su expansión por parte de Andalucía occidental han sido objeto de

debate en la historiografía reciente, sin llegar a establecer la relación entre una cultura de las cuevas, en la que la cerámica a la almagra se constituye como el elemento más característico, con el proceso de expansión neolítica mediterránea. Lo cierto es que resulta complicado no vincular la cultura material de Nerja con la que se documenta en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros unos 300 años después. De hecho, en la zona cordobesa encontramos varios yacimientos cuyos materiales pueden estar mostrando el jalonamiento entre este territorio y el malagueño. Sería el caso de estaciones como las de la cueva del Tocino y de la cueva de los Inocentes (Gavilán, 1986), entre cuyos materiales parecen documentarse cerámicas decoradas con impresiones pivotantes en *rocker* no dentado, impresiones en lágrima, cerámicas a la almagra, cerámicas que combinan la impresión y la incisión, si bien con menor presencia de aplicaciones plásticas. También podría incluirse el yacimiento de los Mármoles, al que se supone una cronología tardía, si bien la industria lítica y la colección cerámica recuerdan los momentos iniciales de la secuencia de Nerja, destacando la presencia de cerámicas pintadas y la ausencia de boquique y cardial (Carmona Ávila *et al.*, 1999), técnicas sobre las que reflexionaremos más adelante.

A la hora de sistematizar el conjunto de decoraciones cerámicas neolíticas andaluzas, hemos de admitir que nos enfrentamos a estilos heterogéneos que engloban colecciones que presentan importantes diferencias en técnica y composición temática. A ello hemos de sumar la falta de dataciones radiocarbónicas válidas y la más que posible convergencia de diferentes tradiciones neolíticas que van conformándose en el territorio andaluz a partir del 5500 cal BC. Todo ello dificulta el poder ubicar cronológica y culturalmente cada yacimiento, con lo que la explicación del Neolítico andaluz sigue siendo una cuestión difícil de abordar.

Se conocen yacimientos con amplias secuencias que ejemplifican de forma clara la variabilidad estilística existente en Andalucía, que puede ser explicada por el contacto de, al menos, tres tradiciones decorativas cerámicas diferentes en momentos avanzados del Neolítico antiguo peninsular (Fig. 11.B y 11.C): una que presenta un elevado porcentaje de cerámicas impresas cardiales (Navarrete, 1976); otra que incorpora entre sus técnicas decorativas las impresiones en boquique (Alday, 2009); y, finalmente,

las colecciones que presentan cerámicas con decoraciones impresas utilizando multitud de matrices, con escasa representación de la técnica cardial y con elevada importancia en la elección del color rojo. Esta última se relaciona con la zona malagueña, concretamente con el Neolítico de la cerámica a la almagra caracterizado por Pellicer y Acosta (1997). En esta tradición se encuadran los conocidos yacimientos de Dehesilla, Parralejo o Cueva Chica (Pellicer y Acosta, 1981; Acosta, 1987; Acosta y Pellicer, 1990), cuyos materiales neolíticos remiten de forma directa a los aparecidos en los horizontes antiguos de Nerja.

En este sentido, debemos resaltar una variable que no ha sido tratada con la debida importancia: el uso de colorantes para el relleno de las decoraciones, que no parece darse de forma aleatoria (Bernabeu *et al.*, 2007-2008). En la Cueva de Nerja, el color rojo es el utilizado de forma mayoritaria para el relleno de las decoraciones cerámicas de la sala del Vestíbulo y también de la sala de la Mina. En las colecciones cardiales más importantes del País Valenciano, hemos constatado que el color blanco es el elegido en la mayoría de ocasiones en las que se rellenan las decoraciones. En una reciente revisión del material cerámico de la Cova de l'Or depositado en el Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi se ha constatado esta tendencia, pues de los 78 fragmentos que contienen colorante relleno de la decoración, 9 presentan colorante rojo (4 cardiales), 63 blanco (48 cardiales) y 6 presentan colorante rojo y blanco (4 cardiales); una elección que se produce en un contexto en el que la utilización de colorante rojo en la cueva queda bien documentada (García Borja *et al.*, 2004, 2006). En la Cova de la Sarsa, de los más de 10.000 fragmentos cerámicos inventariados del Museu Arqueològic Municipal de Bocairent, 171 presentan colorante relleno de la decoración: 13 ofrecen colorante rojo (9 cardiales), 4 combinan pasta roja y blanca (3 cardiales y uno impreso con punzón en posición oblicua) y 154 presentan pasta blanca relleno de la decoración (125 cardiales, 18 de gradina, 4 incisos y 7 asociados a impresiones de instrumentos de punta única). A ello hemos de sumar la presencia testimonial de cerámicas a la almagra en las dos cuevas, documentándose hasta la fecha un único vaso en la Cova de l'Or (Domingo *et al.*, 2007) y otro en la Cova de la Sarsa (Asquerino *et al.*, 1998: 71). Por último, en la Cueva de Carigüela

(Granada), estratos XV y XVI, junto a decoraciones impresas cardiales típicas del cardial franco ibérico (ninguna de ellas rellena de pasta roja), se documentan otras realizadas utilizando diferentes instrumentos, dentados o no (éstas sí presentan pasta roja en su interior), así como almagras, entre las que destacaremos algún fragmento que la combina con impresiones cardiales (Navarrete, 1976). Por tanto, la elección del color rojo en el relleno de las decoraciones y en el tratamiento de las superficies se constituye como un hecho estilístico diferenciador desde los primeros momentos de la secuencia de Nerja, si bien es a partir de la segunda mitad del VI milenio cal BC cuando se documenta en gran parte del territorio andaluz, sin poder explicar si su aparición responde a una tradición de origen local o a un rasgo cultural de los grupos neolíticos llegados a la cueva.

La idea de la coexistencia en Andalucía de grupos con tradiciones culturales distintas, no necesariamente sucesivas, ha sido objeto de reflexión por parte de Pellicer y Acosta (1997), Muñoz (1976), Gavilán (1997) o Asquerino (2004), quien se refiere a esta corriente neolítica malagueña diferenciada y cuyo máximo exponente es Nerja como un neolítico autónomo, que no autóctono, enfatizando la variabilidad estilística que existe en las decoraciones cerámicas y la necesidad de sistematizarlas de forma coherente. Hemos de admitir que las conclusiones alcanzadas por Pellicer y Acosta son problemáticas en cuanto a la relación que se establece entre el Neolítico y el Epipaleolítico, pero ajustadas a la hora de describir un conjunto de decoraciones diferente al que se venía documentando en el este peninsular.

Para valorar correctamente la relación entre los diferentes estilos decorativos, se hace necesario explicar la dinámica de expansión (terrestre o fluvial) a través de la cual se conforma el grupo cardial granadino, pues al menos existe una doble alternativa: desde el País Valenciano o remontando el valle del Guadalquivir; esta opción encuentra argumentos en los yacimientos con cerámicas cardiales que se han documentado en la zona gaditana y en el valle medio-bajo (Caro *et al.*, 1986; Arteaga y Cruz-Auñón, 1995; Arteaga, 2005; Ramos y Lazarich, 2002). En cualquier caso, es necesario conocer su cronología, pues en estos momentos de la investigación parece más lógico plantear que su conformación es posterior a la de los grupos que se instalan

en Nerja. De confirmarse esta situación, los yacimientos de la misma provincia de Málaga que presentan frecuencias bajas del cardial impreso, casos de la Cueva de las Goteras, Higuerón o Complejo Humo entre otros (Ramos y Aguilera, 2005), podrían ser resultado de los contactos entre dos tradiciones diferenciadas. Tampoco podemos obviar que los conjuntos con presencia de algún fragmento cardial en la costa malagueña son mucho menores que los de almagras (Rivero, 1985), si bien estos últimos abarcan una secuencia cronológica mucho mayor. Su presencia podría ser explicada por la misma escasa influencia de esta técnica en el conjunto de Nerja, o también por los mismos contactos con el levante que, a la inversa, explicarían la aparición de decoraciones en *rocker* no dentado en Sarsa (García Borja y Casanova, 2010) Or y Cendres (Bernabeu *et al.*, 2009b), las cerámicas pintadas en los niveles inferiores de Cendres (Bernabeu y Molina, 2009), las cerámicas a la almagra, las asas pitorro y objetos de piedra pulida (Orozco, 2000); todos estos elementos trazarían relaciones dentro de esta extensa área desde el Neolítico antiguo.

Otro ejemplo de los contactos que debieron producirse entre grupos neolíticos con tradiciones decorativas diferenciadas lo encontramos en la misma zona cordobesa. En los estratos IV y V de la Cueva de Murciélagos de Zuheros (Córdoba), junto a cerámicas con decoraciones pivotantes, de instrumento dentado, inciso-impresas, decoraciones a la almagra o asas pitorro, aparecen documentadas desde el estrato V impresiones de punto y raya con arrastre en diferentes fragmentos, algunos tratados con almagra (Vicent y Muñoz, 1973). Algo similar encontramos en la Murcielaguina y en Huerta Anguita (Córdoba), que presentan vasos en los que se combinan las técnicas del boquique y la almagra, documentándose también la presencia de impresiones en *rocker* (Gavilán, 1987). La presencia de la técnica del boquique también queda documentada en la fase IV de la Cueva del Toro (Martín Socas *et al.*, 2005), correspondiente a los momentos más antiguos de la secuencia, asociada a cerámicas acanaladas (re llenas de pasta roja), incisas, impresas con diferentes matrices (destaca la presencia de un fragmento cardial) e inciso-impresas. La irrupción de esta técnica en la formación de la Cultura de Cuevas puede ser explicada por evolución propia, pero su identificación como grupo estilístico que se conforma

en la segunda mitad del VI milenio cal BC (Alday, 2009) obliga a plantear otra explicación que relacione la aparición de esta técnica con el contacto entre grupos neolíticos de diferente tradición.

Por lo tanto, a la presencia de un tipo de tradición cerámica en la que el cardial se erige como el elemento decorativo más significativo y otra tradición caracterizada por la presencia de almagras y la casi ausencia de cardial, parece que puede añadirse otra más, caracterizada por la presencia de cerámicas decoradas mediante la técnica del boquique (Alday *et al.*, 2008). Su origen y difusión en Andalucía parecen algo más tardíos, no relacionándose de forma directa con un proceso de colonización como los registrados en las tradiciones cerámicas de Nerja y Carihuela, pero sí con mecanismos de difusión entre grupos ya productores. La imagen que se desprende es la de una convivencia de, al menos, tres estilos decorativos diferentes en la zona andaluza en la segunda mitad del VI milenio cal BC, diversidad que también se plantea para el conjunto peninsular (Fig. 11.C). Por todo ello, a la hora de sistematizar los diferentes estilos cerámicos existentes en la península Ibérica y norte de África, deben ser valorados tres aspectos: la corriente colonizadora que afecta a cada territorio, su particular evolución histórica y los posibles contactos con otros grupos (neolíticos o mesolíticos), si bien en la zona andaluza el registro actual sólo permite plantear contactos entre grupos de economía productora. Ello obliga a disponer de un mayor número de dataciones radiocarbónicas sobre contextos bien definidos.

Conclusiones

A partir de los datos estratigráficos, cronológicos y arqueológicos obtenidos en las excavaciones dirigidas por F. Jordá Cerdá en la Cueva de Nerja se identifican procesos erosivos recurrentes, presencia de intrusiones y restos de estructuras en el contacto de las primeras ocupaciones neolíticas con los niveles infrayacentes. Entre el techo de los niveles epipaleolíticos y la aparición de elementos neolíticos, existen varias dataciones entre 7600-7200 BP (8600-7900 cal BP) que podrían indicar una ocupación del Mesolítico geométrico antiguo de la que poco sabemos (Aura *et al.*, 2009). La ausencia de indicios de procesos de aculturación en la secuencia sobre grupos

del Mesolítico final nos lleva a plantear una llegada de colonos neolíticos al yacimiento. Sobre la edad de esta llegada se dispone de una datación AMS, obtenida sobre un hueso de *Ovis aries* (Beta-13157), cuya medición proporcionó una fecha de 6590 ± 40 BP, calibrado a dos sigmas 5630-5470 cal BC, datación que en estos momentos proporciona el horizonte neolítico más antiguo de la cueva y de Andalucía.

Los restos cerámicos que se asocian a esta primera ocupación neolítica en la sala del Vestíbulo se componen de un mínimo de 48 vasos entre los que se documentan diferentes formas, en su mayoría de morfología simple. Destaca la presencia de cordones impresos como elementos de prehensión más significativos, aunque también se documentan mamezones, lengüetas y asas de cinta. Se ha constatado la presencia de asas pitorro, cerámica a la almagra y gran variabilidad en las técnicas decorativas desde los momentos más antiguos de la secuencia. Entre las técnicas decorativas destacan las impresas, que presentan multitud de matrices resultado de la utilización de gran variedad de instrumentos. No hemos documentado en este conjunto cerámicas con decoración cardinal ni con la técnica del punto-y- raya o boquique o *sillon d'impressions*. Sí están presentes las almagras y las decoraciones pivotantes, entre las que destacan las impresiones en *rocker* no dentado.

Las características propias del conjunto cerámico, que incluye indudables materiales de cronología antigua, y su antigüedad nos llevan a relacionarlo con un modelo de neolitización vía marítima de grupos plenamente neolitizados poco afines a la tradición cardinal, sin poder establecer en qué grado el conjunto cerámico de la sala del Vestíbulo es propio de los grupos de colonizadores o particular de la evolución histórica posterior de grupos ya asentados. No es posible desligar una filiación impresa mediterránea

en los orígenes de los niveles neolíticos de la sala del Vestíbulo. Pero la escasa afinidad con los grupos definidos para el este de la península Ibérica y el sur de Francia nos llevan a plantear la posibilidad de explicar su presencia como consecuencia de una expansión ligada a un neolítico *impresso* que tiene su foco de origen en el sur de la península Itálica, lugar donde sí se documenta la presencia de colorantes para resaltar las decoraciones o impresiones en *rocker* no dentado, si bien en estas mismas colecciones la presencia de cerámicas cardiales es más significativa y los cordones impresos están casi ausentes (Fugazzola *et al.*, 2002). Por ello, a falta de un mayor número de secuencias estratigráficas de los momentos iniciales de la secuencia neolítica en el norte de África y la propia Andalucía sólo podemos hablar de esta posibilidad como hipótesis de trabajo. Lo que sí parece indudable es la relación del conjunto analizado con el proceso de formación de una tradición neolítica propia que se expande por parte de Andalucía occidental, en el que la cerámica a la almagra se erige como un elemento de identidad cultural.

La coexistencia de diferentes tradiciones neolíticas en Andalucía desde el Neolítico antiguo debe constituirse como un factor determinante a la hora de explicar una diversidad estilística existente, que no sólo afecta al territorio andaluz. La procedencia de cada grupo neolítico y su evolución propia resultan fundamentales a la hora de explicar los procesos de neolitización y de interacción entre los mismos grupos neolíticos que se van conformando. Para ello, el estudio estilístico cerámico debe conformarse como una de las herramientas básicas que ayuden a encajar los múltiples interrogantes que en la actualidad existen, por lo que se hacen necesarias nuevas secuencias fiables apoyadas con dataciones sobre restos domésticos y la revisión de los conjuntos cerámicos clásicos andaluces.

Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1987): "El Neolítico antiguo en el suroeste español. La Cueva de la Dehesilla (Cádiz)". En *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée occidentale*. Colloque International du CNRS Montpellier-1983, pp. 653-659.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera): las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Jerez: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Confederación Española de Centros de Estudios Locales.
- ALDAY RUIZ, A. (2009): "El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la Península Ibérica: cronología y fases", *Munibe*, 60, pp. 157-173.
- ALDAY RUIZ, A.; GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J. (2008): "La cerámica boquique en contextos neolíticos peninsulares". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; SOLER DÍAZ, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A.: *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, vol. 2, pp. 157-166.
- AMMERMAN, A. J. (1985): *The Acconia Survey: Neolithic Settlement and the Obsidian Trade*. Institute of Archaeology, Occasional Publication, n.º 10. University of London.
- AMMERMAN, A. J. y CAVALLI-SFORZA, L. L. (1984): *The Neolithic Transition and the Genetics of Populations in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- ARRIBAS PALAU, A. y JORDÁ CERDÁ, F. (1967): *Excavaciones en la Cueva de Nerja. Memorias de III y IV campañas 1965-1966. Nerja, septiembre, 1967* (Archivo Francisco Jordá Cerdá).
- ARTEAGA MATUTE, A. (2005): "La formación social tribal en el valle del Guadalquivir". En *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas*, pp. 141-162.
- ARTEAGA MATUTE, A. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1995): "El asentamiento neolítico al aire libre de Los Álamos (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995 (III)*, pp. 559-566.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M. D. (1978): "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)", *Saguntum-PLAV*, 13, pp. 99-225.
- (2004): "Periodización y cronología del Neolítico Andaluz". En *II Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja, pp. 17-25.
- ASQUERINO, M. D.; LÓPEZ, P.; MOLERO, G.; SEVILLA, P.; APARICIO, M. T. y RAMOS, M. A. (1998): "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Sector II: Gatera", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7, pp. 47-88.
- AUMASSIP, G. (1970): "La poterie des Grottes d'El Arouia", *Libyca*, XVIII, pp. 177-183.
- AURA TORTOSA, E.; BADAL GARCÍA, E.; GARCÍA BORJA, P.; JORDÁ PARDO, J.; GARCÍA PUCHOL, O.; PASCUAL BENITO, J. L.; PÉREZ JORDÁ, G. y PÉREZ RIPOLL, M. (2005): "Cueva de Nerja (Málaga): los niveles neolíticos de la Sala del Vestíbulo". En *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 975-987.
- AURA TORTOSA, J. E.; JORDÁ PARDO, J.; GONZÁLEZ-TABLAS, J.; BÉCARES PÉREZ, J. y SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (1998): "Secuencia arqueológica de la cueva de Nerja: la Sala del Vestíbulo". En SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. y SIMÓN VALLEJO, M. D.: *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 216-217.
- AURA, J. E.; JORDÁ PARDO, J. F.; PÉREZ RIPOLL, M.; BADAL, E.; MORALES, J. V.; AVEZUELA, B.; TIFAGOM, M. y JARDÓN, P. (2010): "Treinta años de investigación sobre el Paleolítico superior de Andalucía: la Cueva de Nerja (Málaga, España)". En MANGADO, X. (ed.): *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI*. Universitat de Barcelona, pp. 149-172.
- AURA TORTOSA, E.; JORDÁ PARDO, J.; PÉREZ RIPOLL, M.; MORALES PÉREZ, J. V.; GARCÍA PUCHOL, O.; GONZÁLEZ-TABLAS, J. y AVEZUELA ARISTU, B. (2009): "Epipaleolítico y Mesolítico en Andalucía oriental. Primeras notas a partir de los datos de la Cueva de Nerja (Málaga, España)". En UTRILLA, P. y MONTES, L. (dirs.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas, 44.
- BADAL, E. (1991): *Aportaciones de la antropología al estudio del paisaje vegetal y su evolución en el Cuaternario reciente en la costa mediterránea del País Valenciano y Andalucía (18.000-3.000 BP)*. Tesis doctoral. València.
- BALOUT, L. (1955): *Préhistoire de l'Afrique du nord. Essai de chronologie*. Paris: Arts et Métiers Graphiques.
- BEN MOUSSA, S. (2008): "A propos des datations radiométriques récentes de la Rammadiya de Sebkheth halek el menjel", *REPPAL*, XIV, pp. 57-61.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 86. Valencia.
- (2006): "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la península Ibérica. Ca 5600-5000 cal. a.c.". En GARCÍA PUCHOL, O. y AURA TORTOSA, J. E.: *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant)*. 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río Alcoi, pp. 189-211.
- BERNABEU AUBÁN, J.; FUMANAL, M. P. y BADAL, E. (2001): *La Cova de les Cendres. Paleogeografía y estratigrafía*. Estudis Neolítics 1. Universitat de València.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, Ll. (2009): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada)*. Serie Mayor n. 6 del MARQ. Alicante.

- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL. y GARCÍA BORJA, P. (2007-2008): "El color en las producciones cerámicas del Neolítico Antiguo", *Veleia*, 24-25, vol. II, pp. 655-667.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL.; GUITART PERANAU, I. y GARCÍA BORJA, P. (2009a): "La cerámica prehistórica: metodología de análisis e inventario de los materiales". En BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL.: *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada)*. Serie Mayor n. 6 del MARQ. Alicante.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL.; ESQUEMBRE BEBIA, M. A.; RAMÓN ORTEGA, J. y BORONAT SOLER, J. D. (2009b): "La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la península Ibérica". En *De Méditerranée et d'ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*. Toulouse, pp. 463-478.
- BERNABEU AUBÁN, J.; PÉREZ RIPOLL, M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1999): "Huesos, Neolitización y Contextos Arqueológicos Aparentes". En *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Saguntvm-PLAV Extra-2*, pp. 589-596.
- BINDER, D. y MAGGI, R. (2001): "Le Néolithique ancien de l'arc liguro-provençal", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 98 (3), pp. 411-422.
- BINDER, D. y SÉNÉPART, I. (2010): "La séquence de l'Impresso-Cardial de l'abri Pendimoun et l'évolution des assemblages céramiques en Provence". En MANEN, C.; CONVERTINI, F.; BINDER, D. y SENEPART, I.: *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramiques*. Société Préhistorique Française. Mémoire 51, pp. 149-167.
- BOGUCKI, P. (2003): "Neolithic dispersals in Riverine Interior Central Europe". En AMMERMAN, J. y BIAGI, P. (eds.): *The Widening Harvest. The Neolithic transition in Europe: Looking back, looking forward*. Boston: Archaeological Institute of America, pp. 249-272.
- CAMPS, G. (1974): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Paris: CNRS.
- CAMPS-FABRER, H. (1966): *Matière et art mobilier dans la Préhistoire nord-africaine et saharienne*. Paris.
- CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; VERA RODRÍGUEZ, J. C.; LUNA OSUNA, D.; GAVILÁN CEBALLOS, B. y MOLINA EXPÓSITO, A. (1999): "La Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial", *ANTIQUITAS*, 10, pp. 5-24.
- CARO BELLIDO, A.; ACOSTA MARTÍNEZ, P. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986 (II)*, pp. 168-174.
- DAUGAS, J.-P. y EL IDRISSE, A. (2008): "Neolítico antiguo de Marruecos en su contexto regional". En RAMOS, J.; ZOUAK, M.; BERNAL, D. y RAISSOUNI, B. (eds.): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (I).
- DAUGAS, J.-P.; EL IDRISSE, A.; BALLOUCHE, A.; MARINVAL, P. y OUCHAOU, B. (2008): "Le Néolithique ancien au Maroc septentrional: données documentaires, sériation typonchronologique et hypothèses génétiques", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tome 105, n. 4, pp. 787-812.
- DOMINGO SANZ, I.; ROLDÁN GARCÍA, C.; FERRERO CALABUIG, J. y GARCÍA BORJA, P. (2007): "Análisis Elemental del fragmento cerámico con cérvidos incisos de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant)", *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2), pp. 169-176.
- EL IDRISSE, A. (2001): *Néolithique ancien du Maroc septentrional*. Maroc.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; DE BLAS CORTINA, M. A.; DELIBES DE CASTRO, G.; GARCÍA GAZÓLAZ, J.; IRIARTE CHIAPUSSO, M. J. y RODANÉS VICENTE, J. M. (2009): "Mesolítico y Neolítico. Pasado, presente y futuro de las investigaciones". En LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, A.: *Congreso Internacional "Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental"*, pp. 73-114.
- FORTEA PÉREZ, F. J. y MARTÍ OLIVER, B. (1984-1985): "Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español", *Zephyrus*, 37-38, pp. 167-199.
- FUGAZZOLA DELPINO, M. A.; PESSINA, A. y TINÉ, V. (2002): *La ceramiche impresse nel Neolitico antico Italia De Mediterraneo*. Roma.
- GARCÍA BORJA, P. y CASANOVA VAÑÓ, V. (2010): "La cerámica de la Cova de la Sarsa". En PASCUAL BENYTO, J. (coord.): *La Sarsa i el Neolític a Bocairent*. Ajuntament de Bocairent.
- GARCÍA BORJA, P.; DOMINGO SANZ, I. y ROLDÁN GARCÍA, C. (2006): "Nuevos datos sobre el uso de materia colorante durante el Neolítico antiguo en las comarcas centrales valencianas", *SAGVNTVM*, 38, pp. 49-60.
- GARCÍA BORJA, P.; DOMINGO SANZ, I.; ROLDÁN GARCÍA, C.; VERDASCO CEBRIÁN, C.; FERRERO CALABUIG, J.; JARDÓN GINER, P. y BERNABEU AUBÁN, J. (2004): "Aproximación al uso de materia colorante en la Cova de l'Or", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, pp. 35-52.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986): *Priego de Córdoba en la Prehistoria*. Córdoba: Ediciones el Almendro.
- (1987): *El Neolítico en el sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*. Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa.
- (1997): "Reflexiones sobre el Neolítico Andaluz", *S.P.A.L.*, 6, pp. 23-33.
- GILMAN, A. (1975): *The Later Prehistory of Tangier, Morocco*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

- GUILAINE, J. (2001): "La diffusion de l'agriculture en Europe: une hypothèse arhythmique", *Zephyrus*, 53-54, pp. 267-272.
- GUILAINE, J. y MANEN, C. (2002): "La ceramica impressa della Francia meridionale". En FUGAZZOLA DELPINO, M. A.; PESSINA, A. y TINÉ, V. (eds.): *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico*. Italia e Mediterraneo. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, pp. 37-49.
- (2007): "Du Mésolithique au Néolithique en Méditerranée de l'Ouest: aspects culturels". En GUILAINE, J.; MANEN, C. y VIGNE, J. D.: *Pont de Roque-Haute. Nouveaux regards sur la néolithisation de la France méditerranéenne*. *Archives d'Écologie Préhistorique*. Roma, pp. 303-322.
- JORDÁ CERDÁ, F. y ARRIBAS PALAU, A. (1967): *Excavaciones en la Cueva de Nerja. Memoria de Vª Campaña. Nerja, diciembre, 1967* (Archivo Francisco Jordá Cerdá).
- JORDÁ PARDO, J. F. (1986): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1. Patronato de la Cueva de Nerja.
- JORDÁ PARDO, J. F. y AURA TORTOSA, J. E. (2008): "40 fechas para una cueva. Revisión crítica de 70 dataciones ¹⁴C del Pleistoceno superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Nueva Época, 1, pp. 239-256.
- (2008): "El límite Pleistoceno – Holoceno en el yacimiento arqueológico de la Cueva de Nerja (Málaga, España): nuevas aportaciones cronoestratigráficas y paleoclimáticas", *Geogaceta*, 46, pp. 95-98.
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ OLIVER, B. (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio a.C.", *El paisaje en el Neolítico mediterráneo* (Valencia, 2000), *Sagvntvm-PLAV* Extra-5, pp. 45-87.
- LINSTÄDTER, J. (2003): "Le site néolithique de l'abri d'Hassi Ouenzga (Rif oriental, Maroc)", *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 23.
- MAGGI, R. (2002): "Le facies a ceramica impressa dell'area ligure". En FUGAZZOLA, M. A.; PESSINA, A. y TINÉ, V. (eds.): *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*, pp. 91-96.
- MANEN, C. (2000): "Implantation de facies d'origine italienne au Néolithique ancien en Languedoc". En LEDUC, M.; VALDEYRON, N. y VAQUER, J. (eds.): *Sociétés et Espaces. Rencontres méridionales de Préhistoire récente*. *Archives d'Écologie Préhistorique*. Toulouse, pp. 35-42.
- MANEN, C.; MARCHAND, G. y CARVALHO, A. F. (2007): "Le Néolithique ancien de la péninsule Ibérique: vers une nouvelle évolution du mirage africain?". En LEVIN, J. (ed.): *XXVI. Congrès Préhistorique de France. Société Préhistorique Française*, pp. 133-151.
- MARTÍ OLIVER, B. (1977): *Cova de l'Or (Beniarrés Alicante)*, vol. I. Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 51. València.
- (2008): "Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: una perspectiva mediterránea". En HERNÁNDEZ, M. S.; SOLER DÍAZ, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A.: *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, vol. 1, pp. 17-27.
- MARTÍ OLIVER, B.; AURA TORTOSA, J. E.; JUAN CABANILLES, J.; GARCÍA PUCHOL, O. y FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2009): "El Mesolítico Geométrico de tipo 'Cocina' en el País Valenciano". En UTRILLA, P. y MONTES, L. (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas, 44. Zaragoza.
- MARTÍ OLIVER, B.; PASCUAL PÉREZ, V.; GALLART MARTÍ, D.; LÓPEZ GARCÍA, P.; PÉREZ RIPOLL, M.; ACUÑA HERNÁNDEZ, J. D. y ROBLES CUENCA, F. (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés Alicante)*, vol. II. Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 65. València.
- MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M. D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2005): *La cueva del Toro (sierra del Torcal-Antequera-Málaga)*. *Un modelo de ocupación ganadera en el territorio Andaluz entre el VI y el III milenio A.N.E.* Consejería de Cultura de Andalucía.
- MULAZZANI, S. (2003): "La présence de l'obsidienne en Tunisie", *REPPAL*, XIII, pp. 217-227.
- MUÑOZ, A. M. (1976): *Consideraciones sobre el Neolítico español*. Instituto de arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Memoria 1975, pp. 27-40.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1970): "Tipología de las asas pitorro andaluzas". En *XI Congreso Nacional de Arqueología (Merida, 1968)*, pp. 271-283.
- (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.
- (2004): "Significación cultural y cronológica de la cerámica cardial en Andalucía". En *II Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*, pp. 26-34.
- OROZCO, T. (2000): *Aprovisionamiento e Intercambio: Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*. British Archaeological Reports International Series S867. Oxford.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1981): "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental". En *Colloque Néolithique Ancien*. Montpellier 1981, pp. 49-60.
- (1997): *El Neolítico y Calcolítico de la cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos sobre la cueva de Nerja, n.º 6. Patronato de la cueva de Nerja.
- PÉREZ BOTÍ, G. (1999): "La Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). La colección Ponsell del Museo arqueológico municipal de Alcoi", *Recerques del Museu d'Alcoi*, n.º 8, pp. 89-109.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. y AGUILERA LÓPEZ, R. (2005): "El abrigo 6 del complejo del Humo (La Araña, Málaga)". En *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 519-526.

- RAMOS MUÑOZ, J. y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (2002): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº milenio a.n.e. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)*. Monografías de arqueología de la Junta de Andalucía.
- RIVERO GALÁN, E. (1985): "La cerámica a la almagra en Andalucía: ensayo tipológico", *Habis*, 16, pp. 453-480.
- SAN VALERO APARISI, J. (1942): "Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa". En *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, pp. 141-146.
- (1946): "El Neolítico español y sus relaciones", *Cuadernos de Historia Primitiva*, I, pp. 5-33.
- VAUFREY, R. (1955): *Préhistoire de l'Afrique. Tome premier: Maghreb*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis.
- VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*. 1969. Excavaciones arqueológicas en España, 77. Madrid.
- WALKER, M.; JOHNSEN, S.; RASMUSSEN, S. O.; STEFFENSEN, J.-P.; POPP, T.; GIBBARD, P.; HOEK, W.; LOWE, J.; ANDREWS, J.; BJÖRCK, S.; Cwynar, L.; HUGHEN, K.; KERSHAW, P.; KROMER, B.; LITT, T.; LOWE, D. J.; NAKAGAWA, T.; NEWNHAM, R. y SCHWANDE, J. (2008): "Formal definition and dating of the GSSP (Global Stratotype Section and Point) for the base of the Holocene using the Greenland NGRIP ice core, and selected auxiliary records", *Episodes*, 31 (2) (on line). DOI: 10.1002/ljqs.1227.
- WENINGER, B.; ALRAM-STERN, E.; BAUER, E.; CLARE, L.; DANZEGLOCKE, U.; JÖRIS, O.; KUBATZKI, C.; ROLLEFSON, G.; TODOROVA, H. y VAN ANDEL, T. (2006): "Climate forcing due to the 8200 cal yr BP event observed at Early Neolithic sites in the eastern Mediterranean", *Quaternary Research*, 66, pp. 401-420.
- WENINGER, B.; DANZEGLOCKE, U. y JÖRIS, O. (2007): *Glacial radiocarbon age conversion. Cologne radiocarbon calibration and palaeoclimate research package <CALPAL> User manual*. www.calpal.de. Köln: Universität zu Köln, Institut für Ur- und Frühgeschichte.
- ZEDER, M. A. (2008): "Domestication and early agriculture in the Mediterranean Basin: Origins, diffusion, and impact", *Proceedings of the national Academy of Sciences*, 105, n.º 33, pp. 11597-11604.
- ZILHÃO, J. (1993): "The spread of agro-Pastoral Economies across Mediterranean Europe: A view from the Far West", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 6, pp. 5-63.
- (2001): "Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in West Mediterranean Europe", *Proceedings of the national Academy of Sciences*, 98, n.º 24, pp. 14180-14185.